

EL TOPO

LA REPRESIÓN MÁS PROGRESISTA DE LA DEMOCRACIA

REFLEXIONES SOBRE
EL CAMBIO LEGAL
Y PRÁCTICO DE LA
REPRESIÓN ESTATAL

PÁG. 15



GARRIDO
BARROSO

EQUIPO DE EL TOPO

Comando editorial asambleario

Violeta Asensio Barragán, Ricardo Barquín Molero, María Barrero, Bea Fraire, Idaira Gara, Ana Belén García Castro, Candela González Sánchez, Bea Guillén, Luz Marina Hernández García, Macarena Hernández, David de la Lama Calvente, José Laulhé, Marta Medrano, Ale y Siro Santos.

Comando ortotipográfico

Alejandro Gago, Alex Duarte, Candela González Sánchez, Juan Yepes, La Jose, Paelo y Rosario de Zayas.

Diseño y maquetación

Ricardo Barquín Molero

TOPEAN EN ESTE NÚMERO

Portada / Tema que te quema

Garrido Barroso / garridobarroso.com

Redacción

Jesús M. Castillo, Javier Blancart Campos, Samuel, Pablo Ronda, Javier Sánchez, Laura Cárdenas, Montaña Chaves Pedraza, Elena Cayeiro, Andrea Andújar Llosa, Mar Pino, Martín Téllez, Abdennour Akoudad Ekajouan, SOCORRE, Fran Fernández, La Cúpula, @mediomanto, María Santana Fernández, Virginia Piña Cruz, David de la Lama, Raquel Silva León, FERIA Anarquista del Libro de Sevilla, Asamblea del CSOA La Leona, Nathalie Bellón y Penélope Vega.

Ilustraciones

Pepeíllo, Inma Serrano, Ezequiel Barranco, Ale, Alejandro Morales, Elena Cayeiro, Pedro Peinado, Alba Gallardo, Aurora Tristán, Uonki, Antonio Copete, José Luis Alcaparra, Anna Payán, Señor Vallejo y Nathalie Bellón.

Edita: Asociación El Topo Tabernario

Tirada: 1.000 ejemplares

Depósito Legal: SE 2210-2013



Esta gran obra está sujeta a Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 3.0 Unported.
+ info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

Allá por 2013, El Topo Tabernario empezó a socavar el terreno sobre el que se asienta este sistema, impulsado por Ecotono S. Coop. And.

USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En EL TOPO somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por eso optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irreplicable, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

¿QUIÉN FIRMA?

Escribir es una acción tan natural y compleja, tan sencilla, diaria y cotidiana, como excepcional, poderosa, catártica y cargada de decisiones. A mano, lápiz, bolígrafo, rotulador o pluma; con máquina de escribir, con ordenador; en tu lengua o en otra; para ser leído solo por ti o por otros; para desahogarte, para informar, para despedirte, para nada, para todo. Escribir con el calentón todavía en el cuerpo por lo ocurrido o con la digestión hecha y el proceso respirado. Escribir para este mismísimo instante o para que perdure. Escribir decidiendo si nos implicamos en una primera persona o marcamos distancia; si somos narradoras de situaciones externas o protagonistas. Esto último nos gusta mucho, como ya sabrás a estas alturas.

Escribir para EL TOPO, obviamente, también es decidir entre todas estas variables y muchas más. Y, en lo que en este editorial nos ocupa, queremos contarte sobre quién firma este periódico, quiénes estamos detrás de cada texto. De si nos mostramos o decidimos movernos en el anonimato. Y es que en los 56 números publicados hay de todo: seudónimos, autorías colectivas, motes, nombres con sus dos apellidos. Hoy queremos hacer un repaso por las autorías de EL TOPO, un catálogo de firmas, máscaras, poca vergüenza, creatividad, protección del derecho a la libertad de expresión y mamarrachería. Porque nuestro posicionamiento y razón de ser se alimenta de todas estas identidades, de todo este personajismo, de todas las que escribimos las páginas de EL TOPO. Aquí, una muestra de nuestra condición múltiple y diversa:

La Topa Tabernaria, Tramallolistas de rancio abolengo, arquitectes de pro, supervitaminantes y mineralizantes del patrimonio, la hidra tabernaria, delegado sindical del Sindicato Andaluz de Trabajadores/as (SAT) en Isla

Mágica, Socioagroecopanófila y Tramallolera, Grupo de Mujeres del Barrio, ingeni(er)o cultural, tunante, sevillano residente en Venezuela desde hace 8 años, Asamblea del CSOA Andanza, Nautas: género e intervención social, asociación vecinal La Revuelta, cómico, doctoranda en Derecho y Ciencias Sociales por la UNED, profesora e intérprete de viola, Colectivo Ciclista de Mujeres «Alegría Entre tus Piernas», terapeuta holística, Activistas de Sodepaz Andalucía. Entre lxs tres han viajado a Cuba en 37 ocasiones, la primera de ellas en 1991, aprendiz de ecofeminista, una persona, libertaria y feminista, que dedica parte de su tiempo a la producción artesana, periodistas precarias y acro(en)batas caleteras, Filóloga árabe y aspirante a profesora, Hormiga perpleja. Madre de un potrillo. Directora de algunas pelis. Comediante frustrada, ante todo, antiimperialista, Coñoescritora y pedagoga especializada en ciclo menstrual, una cordobesa que viaja por esta nave llamada Tierra con unas saudades y algunas esperanzas, antropóloga y amiga de los mantecos, trabajadora del sexo en Madrid, forma parte de AFE-MTRAS y de Hetaira, un simple testigo, mamífero parlante y acoñador de palabros, aspirante a señora, profesora y responsable de Organización de USTEPA, miembro del movimiento opositor al TAV de Euskal Herria, arquitecta y vecina turismosqueada, papafrita con cuerpo y cabeza, doctora por la Universidad de Zaragoza y catedrática de secundaria, estudiante de antropología y etnomusicología desde el cuerpo, anarquista, crítico cultural independiente, científico titular en el Instituto de Ciencias del Mar del CSIC...

Y acabamos con otra firma, cómo no, la del artículo «(Anti) economía libertaria, un bosquejo» (2017): Este artículo es anónimo, como anónimo es el flujo general de las ideas. La autoría (como la autoridad) no es más que una ficción interesada. ●



TELEMARKETING EN LUCHA POR UN CONVENIO DIGNO

Jesús M. Castillo

EL TOPO

Hay convenios colectivos que marcan la vida de miles de personas. Este es el caso del convenio sectorial de ámbito estatal de *contact center* (centro de atención al cliente o centro de llamadas) que lleva negociándose tres años y afecta a unas 80.000 personas directamente y a más de 100.000 indirectamente (ETTs). Para entender esta prolongada negociación, entrevistamos a Patricia Gallegos, delegada sindical en *telemarketing* (telemarketing) y secretaria general de CGT-Sevilla.

La negociación de convenios colectivos se da ahora en plena subida de la inflación. Patricia nos explica que «la gran mayoría de las personas trabajadoras en centros de llamadas tienen jornadas parciales (hay más de un 70% de parcialidad), eso, sumado a tener uno de los salarios más bajos de todo el país (14.555 € anuales a jornada completa), hace que llegar a fin de mes sea una ardua tarea. Con un IPC de más de un 6%, es imposible comprar productos frescos de calidad. Y ya no hablemos de pagar luz y vivienda». En este contexto, CGT lleva a la negociación una subida del 10% y lucha por equiparlo con el IPC real «para que no haya pérdida de poder adquisitivo». Sin embargo, la patronal ofrece un 0% de subida salarial para 2020 y 2021, un 3% en 2022, 2023 y 2024, y el IPC previsto para 2025 y 2026, sin mínimo ni máximo, por lo que un IPC negativo llevaría a bajada salarial. Además, desde CGT exigen que «no haya tanta parcialidad porque con salarios de mierda supone que mucha gente tiene que buscar otros empleos para tener un salario completo. Esto supone no conciliar vida laboral y personal. Queremos contratos con jornadas completas».

Además del salario y la parcialidad, «otra de nuestras reivindicaciones es la temporalidad, porque la patronal pretende que en los contratos fijos discontinuos haya un periodo de inactividad de seis meses, condenándonos a la pobreza, porque trabajando seis meses no tienes derecho a paro». Además, Patricia comenta que «también nos preocupa la salud laboral, especialmente con tanta gente teletrabajando.

Para empezar, los riesgos físicos por no tener unas instalaciones adecuadas. Además, el trabajar desde casa crea desconexión con plantilla y sindicatos».

Patricia resume que, en general, «las propuestas de la patronal quieren precarizar más la situación, y estamos intentando que se profesionalice el sector y tener unos derechos que nos permitan vivir dignamente. La patronal no quiere dar estos derechos básicos para seguir aumentando sus beneficios mientras nos empobrecen. Pero no podemos olvidar que la mayoría de las empresas de telemarketing han duplicado beneficios desde la pandemia, por lo que nuestra lucha está más que justificada. No vamos a permitir que los sindicatos que traicionan a la clase trabajadora firmando convenios firmen otra mierda más».

Para presionar durante la negociación del convenio, CGT convocó paros parciales y dos huelgas de 24 horas. En este sentido, Patricia afirma que «CGT es un sindicato muy combativo en todos los sectores, pero en el telemarketing, supongo que debido a la precariedad, la lucha es más fuerte y hemos ganado muchas de batallas: pausas de visualización de datos, contratos de teletrabajo, subrogación del personal, etc., gracias a lo cual no hemos dejado de crecer en afiliación, militancia y representación en comités de empresa».

Para finalizar, preguntamos por el contacto más habitual de mucha gente con el sector del telemarketing, las campañas de venta. «Por desgracia es nuestro trabajo y ni elegimos las horas de llamada, ni tenemos opción a eliminar un contacto que ha dicho que no le interesa. No tenemos control sobre llamadas, las lanza un programa y, cuando un cliente contesta, nos salta la ficha de ese cliente y la llamada. Si al cliente no le interesa, la trabajadora lo cierra como 'no interesa', pero las empresas borran estos registros. Las bases de datos son muy caras y se trabaja con la misma durante mucho tiempo. Es un sinvivir: no sabes cuándo te van a insultar, cuándo a reír de ti... y todo con sonrisa telefónica. Esta es una de las razones por las que el estrés y la ansiedad están entre los motivos de baja más comunes en nuestro sector». ●

“

LOS SALARIOS DE MIERDA SUPONEN QUE MUCHA GENTE TIENE QUE BUSCAR OTROS EMPLEOS PARA TENER UN SALARIO COMPLETO

”

DE LA ESTATUA A LA FUENTE

Javier Blancart Campos

ARISTÁFANO: Senador, ¿cabe mayor majestuosidad y belleza, ejercicio de voluntad y dignidad, que detenerse bajo la nueva figura del Guerrero? Cualquiera que se asome a la plaza y observe la estatua quedará impregnado de los valores de la polis.

LITÓN: Cada ciudadano libre que se acerque no podrá más que afirmar lo que somos.

ARISTÁFANO: ¿Y qué ocurrirá, senador, con quienes no son ciudadanos libres, ante tal imagen?

LITÓN: Les quedará el miedo de lo que somos.

No busquen referencias para el fragmento del diálogo, al estilo socrático, que acaban de leer. Solo existe, y existirá, en estas páginas. Decía Milan Kundera en *El libro de los amores ridículos* que no hay razón para dar prioridad a los monumentos ante la vida. Y es que claro: ¿hemos probado a derribar una estatua?, ¿hemos arrastrado el cuerpo convertido en escombros de quien se erigía dominante sobre la plaza? El polvo de la revuelta parece cada vez más improbable y más desde que la heroína electrónica (Paul B. Preciado) hace sus estragos en cada cama, cada habitación, cada casa, cada barrio, cada monte, cada playa, reduciendo la inflamación contestataria del cuidado, la risa, el juego, el mientras tanto y el ya veremos al para qué, si total.

No hay inocencia cultural o histórica. Cada movimiento de la administración pone en juego la tolerancia hacia el relato hegemónico. Para erosionar el mármol, la piedra o el granito podemos encontrar vías, pero ¿y si el material es el cuerpo?, ¿cómo arrastrar los escombros de la carne para hacer político cada gesto?, ¿cómo hacer, encima, que este proceso sea un ejercicio que alivie la desesperanza?

Las palabras, cuando se transforman en conceptos y definen aquello que llamamos identidad, también se transforman en inmensas estatuas y monumentos que atraviesan nuestra forma de ver la vida. Lo mismo ocurre con el silencio: qué poca protección recibe uno de los grandes disparaderos de la imaginación y, por tanto, de la fuerza creativa y, por tanto, asidero para establecer un gran y profundo NO ante todos los abismos en los que pretenden que caigamos.

Hemos pasado muchas horas en la calle o el espacio público que pudiéramos ocupar. Y en algunos de esos lugares hemos bordeado, con más o menos cariño, otro tipo de construcción: la fuente. Y ante ella, no hemos percibido la majestuosidad, la belleza, la voluntad, la dignidad de los valores de ninguna polis. Tan solo nos hemos refrescado la nuca en verano, nos hemos lavado las manos y la cara con el respeto milenario de tal evento, nos ha servido de escenario para el juego y para los besos. ¿Podría ser esto a lo que se refería Kundera, en la cita de arriba, cuando hablaba de la vida?

Colmémonos de arroyo. Más de fuentes que de estatuas. Así, al menos, aplacamos la sed. Ya veremos el hambre. ●

Escribe: **Samuel**

Activista en el día a día de los derechos de las personas trans

Ilustra: **Inma Serrano**
inmaserrano.es

MI CUERPO NO ES UN DEBATE

Muchas personas están equivocadas cuando piensan que el mayor deseo de las personas trans es obtener unos resultados binaristas e idílicos tras el tratamiento hormonal. Aunque en mi caso sí que empecé así, al crecer y darme cuenta de que mi cuerpo cumple con los estereotipos masculinos tan esperados —no solamente por mí, sino por todo mi círculo—, comprendí que parte de ese deseo había sido impuesto por ese binarismo social. Un binarismo que no solo mi familia y amistades deseaban por mí cuando confesé que era un hombre trans, sino que ese pensamiento tan arraigado, conservador de los estereotipos masculinos y femeninos, también se veía reflejado en la medicina. Una ciencia que dice ser cien por cien objetiva, pero cuando eres diverso y formas parte de un colectivo que ha sido y es incomprendido en casi todos los aspectos de la vida, y que actualmente sigue siendo objeto de debate (no hace mucho la OMS nos catalogaba como una enfermedad para luego «corregir» esa definición y en su lugar definir a las personas trans como «incongruencia de género») te das cuenta de que la medicina no es tan objetiva con nuestro colectivo, sino que, en su lugar, también espera de nosotres que cumplamos con ese binarismo impuesto, sin respetar nuestras opiniones e invalidando nuestra masculinidad y feminidad, como si ambos atributos no formaran parte de todo el mundo. Estamos obligades a desprendernos de una parte de nosotres para poder acceder a un tratamiento hormonal, ya que, como me dijo una vez mi endocrino, «es que tienes que elegir, tú no puedes estar en medio».

Aparte de que el sistema sanitario no contempla otras realidades dentro del paraguas trans como es las personas no binarias, ejercen un tipo de violencia patriarcal en el que independientemente de si eres hombre/mujer/no binarie, esperan que tu forma de vestir, tu forma de actuar e incluso de caminar y hablar sea el estereotipo contrario al sexo que pone o ha puesto en tu DNI; es decir, yo como hombre trans, la primera vez que entré en una consulta, tuve que cumplir con el estereotipo más masculino posible ya que no solo voy a ser juzgado por parte de los profesionales que me están atendiendo en ese momento, sino que además es el sistema sanitario quien

decide si yo soy verdaderamente quien digo ser y si puedo acceder al tratamiento hormonal.

Esa imposición violenta y no escrita, pero que toda persona trans que ha pasado por endocrinología alguna vez ha vivido en sus propias carnes, puede calar tan hondo que te acaba generando más disforia de género (sentimiento de rechazo hacia tu cuerpo) de la que tenías; ya no solo por hacer el papel de tu vida en esa primera consulta, sino porque son los/las mismos/as médicos/as quienes dan por hecho que tú quieres someterte a todo tipo de cirugías y que además miden tu nivel de disforia en base a su opinión de cómo debe ser un hombre o una mujer. A parte de no

considerar que puedas sentirte o no más cómodo con tu cuerpo, no se dan cuenta de la repercusión y daño mental que pueden generar en una persona fomentando, por ejemplo, asco y rechazo hacia tus propios genitales y que a lo mejor no te habías planteado hasta ese momento, en el que el/la médico/a se lleva las manos a la cabeza cuando le dices que no te disgusta tener la regla.

Este ejemplo que he planteado en el párrafo anterior, es solo uno de entre miles de casos que podría exponer de violencia médica hacia las personas trans. Somos muchas personas las que hemos sufrido este tipo de comentarios hacia nosotres alguna vez. Por ello

**NUESTRA
EXISTENCIA
NO ES UN
DEBATE:
SOMOS,
EXISTIMOS
Y VIVIMOS**

mismo, aprovecho este espacio como forma de denuncia al sistema y, aunque no se sepa si la ley trans estatal va a salir adelante, viendo día a día que los políticos utilizan nuestra existencia como algo no humano, qué menos que cambiar el trato y la terminología por parte del sistema sanitario español.

La discriminación por el hecho de ser trans ya no es solo un comentario hacia tu cuerpo, un comentario de aprobación o invalidación, es también que, cuando acudas a otra cita médica que no esté para nada relacionada, te pregunten por el hecho de ser trans, te llamen por tu *deadname* (nombre asignado al nacer) o por pronombres equivocados cuando has corregido a la persona que te atiende en ese momento. Violencia también por parte del sistema administrativo del centro de salud que se niega a cambiarte el nombre de la tarjeta sanitaria sin tener ni idea de que existe una ley que permite a las personas trans cambiarse el nombre de la tarjeta sin necesidad de tener el nombre del DNI cambiado. Violencia también es la ignorancia por parte de enfermería, que cada vez que te saquen el tema de ser trans no se haga desde una perspectiva médica y objetiva sino desde el morbo, como si nosotres fuéramos una especie exterior o exótica. Por desgracia, nosotres aprendemos más gracias a nuestros compañeros que por la información que obtenemos cuando acudimos al médico, y es más irónico aun que tengas que ser tú quien debe enseñarle a la persona que te atiende, porque, si no lo haces tú como persona trans, no lo va a hacer nadie.

Al fin y al cabo, nuestro colectivo sigue siendo sin duda vulnerable y violentado no solo socialmente hablando. La ciencia debe evolucionar, no somos ni una enfermedad ni una «incongruencia de género»; sabemos perfectamente quiénes somos y a qué nos exponemos cada día, porque, por desgracia, somos un sujeto político que incluso desde lo más trivial del día a día, como podría ser ir al médico, nos estamos arriesgando a sufrir cualquier ataque hacia nosotres mismos y hacia nuestro colectivo. Y aunque exista una formación para los profesionales sobre las personas trans, no solo está desactualizada, sino que, a su vez, no tiene en cuenta que la terminología que se utiliza es ofensiva y transfoba.

Como digo muchas veces, nuestra existencia no es un debate: somos, existimos y vivimos de la misma manera que lo hace todo el mundo, y tenemos derecho al respeto, a no tener miedo por el mero hecho de existir. Fuerza trans a todos, todas y todes, no nos rendiremos, ¡La lucha sigue! ●



Texto: **Pablo Ronda**

Activista de luchas vecinales en Sevilla

Ilustración: **Ezequiel Barranco**

www.ezequielbarranco.com

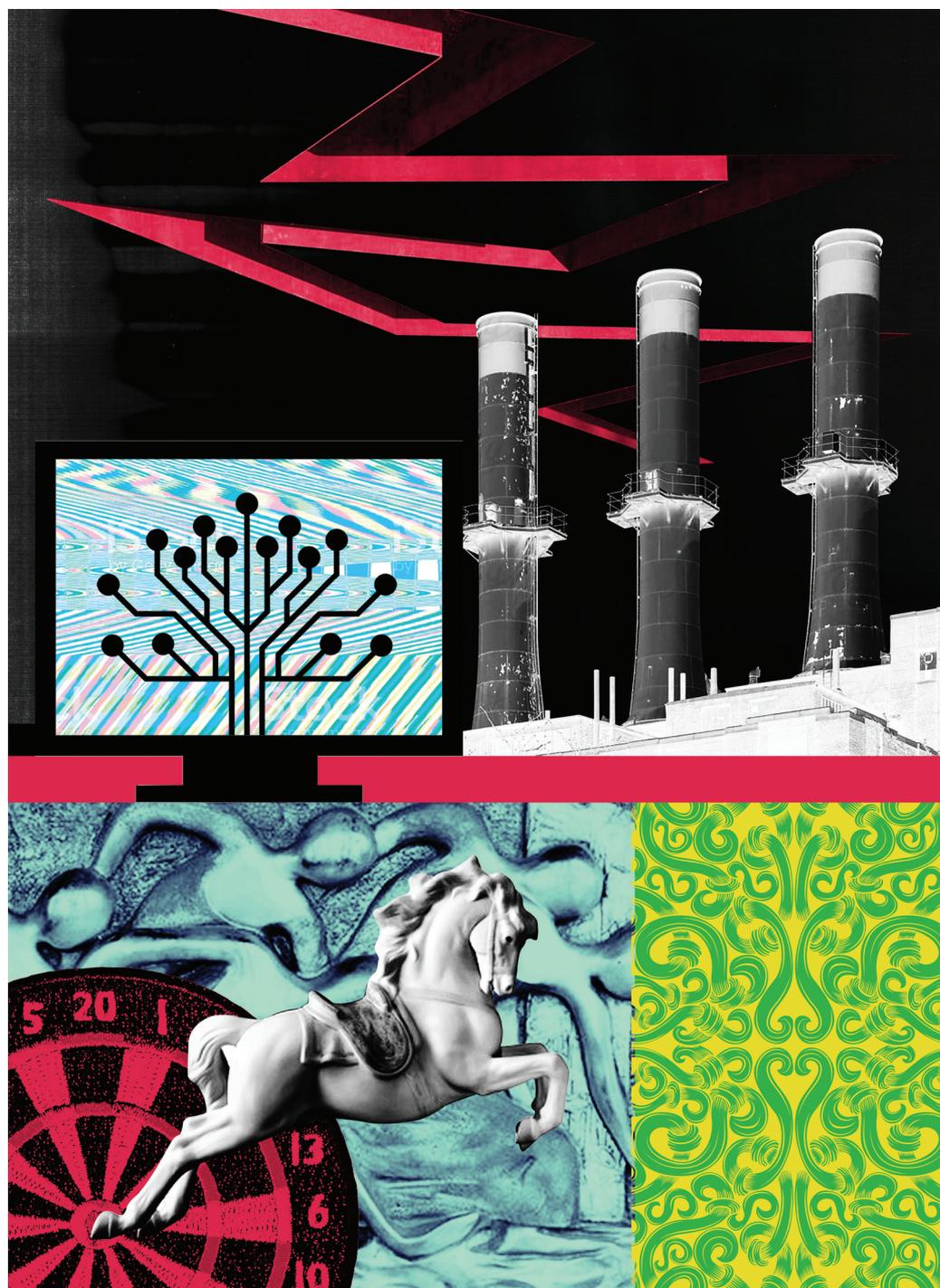
NO NOS QUEDA OTRA

CRISIS CLIMÁTICA Y LUCHA DE CLASES

El ecologismo se ha convertido en las últimas décadas en un terreno de disputa ideológica. No nos referimos aquí a la emergencia de la tesis negacionista formulada por una parte del campo más reaccionario de la política como nuevo mantra populista y como coartada para ahondar en el extractivismo. La verdadera disputa se desarrolla desde la asunción, por parte de la gran mayoría de la población, aparatos de Estado y grandes corporaciones, de la certeza de la *crisis climática*, prácticamente irreversible a cierta escala, como resulta evidente. Hablamos de la construcción de los distintos discursos, divergentes pero a veces convergentes, sobre el reparto de responsabilidades en el desastre como punto de partida y siendo la gestión del mismo el objetivo. La gestión siempre representa una nueva oportunidad para hacer negocios y lleva implícito el control político.

La reciente cumbre COP27 refleja las limitaciones del ecologismo en todo su abanico, pues hace tiempo que dejó de ser algo solo de los movimientos sociales que se definían como tales para ser absorbido por el propio sistema, algo buscado en cierto modo. Limitaciones como las de la propia organización del evento, puramente institucional y ecocapitalista, que solo es capaz de alcanzar unos acuerdos de mínimos para compensar a países bajo la dependencia y severamente afectados. Se acuerdan también unos compromisos de reducción de emisiones que periódicamente se van renovando y vulnerando. Aceptemos también las limitaciones del *ecologismo social*, en el que nos reconocemos, por nuestra impotencia a la hora de forzar las demandas de *justicia climática*. No tenemos apenas capacidad de coaccionar a los grandes gestores ya que no suponemos para ellos, hoy en día, una verdadera amenaza.

El ecologismo es por tanto un concepto universalmente asumido bajo el que se cobijan posiciones tan contrarias como el ecofascismo o la crítica antidesarrollista, y es justo esa universalidad la que posibilita el acercamiento insospechados entre posiciones antagonistas. Sin ser ambos exactamente lo mismo, el ecologismo institucional y el capitalismo verde, en un proceso constante de reapropiación de la



crítica ecológica hacia sus perspectivas políticas e intereses económicos, han conseguido constituirse como pensamientos hegemónicos. Claramente controlan los *mass media* y los centros de reproducción de ideas, pero, además, es probable que desde el ecologismo ¿más pragmático? se hayan planteado, por la urgencia, objetivos fáciles de digerir por la máquina. En los años 60, Bookchin ya plantea desde el anarquismo la idea de *ecología social*, posteriormente aparecerán otros enfoques como el *ecofeminista*. Todxs coinciden en que la cuestión medio ambiental no puede estar separada de la de justicia social, que las iniciativas conservacionistas que pretenden pactar una lógica dentro del Capital que con-

diciona la suya propia de acumulación constante y a toda costa, estarán condenadas al fracaso. Pero, si no es así, ¿cómo? Esta disyuntiva nos alumbrará sobre los retos y contradicciones a los que enfrentarnos cuando queremos trascender de la pura crítica y llevar a la práctica, con resultados tangibles, luchas por la justicia climática y social; la madre del cordero. Empecemos por sortear algunas trampas.

La *huella ecológica*, dogma ya incuestionable, es un sistema de contabilidad creado en 1996 que permite determinar el impacto sobre el medio ambiente de una actividad humana determinada. Técnicamente eficaz, pero criticado desde el principio por su inequidad social,

“
HAY QUE
DESTERRAR
LA IDEA DEL
ECOLOGISMO
COMO ALGO
PROPIO DE
CLASES
MEDIAS
”

no es una de sus variables y ha ido focalizando el problema hacia lo individual y no hacia las estructuras económicas con una lógica neoliberal. Existe una variable que nos hace responsables como lxs consumidorxs que en parte somos, por lo que se convierte en un concepto fabricado a su medida, despistándonos del concepto de clases sociales con todas sus categorías y que nos constituye, por contra, en un terreno de intereses comunes. La disminución drástica de emisiones es una cuestión ineludible, pero de momento el peso parece recaer antes sobre las viejas furgonetas diésel de *currellas* que sobre el queroseno de los aviones del turismo de las ciudades marca o de los *jets* privados. Por algún lado hay que empezar a cortar, pero siempre es por el mismo. La *gentrificación verde*, que utiliza la peatonalización y ajardinamiento —históricas reivindicaciones vecinales— para desplazar al antiguo vecindario revalorizando el suelo, evidencia también lo fina que puede ser la línea que separa una cosa de la otra. Para grandes urbes: islas verdes en el centro y aglomeración en la periferia. Peor aun a escala global con terribles fronteras, como la del paralelo 35º50, en el Estrecho, que hace desaparecer a refugiadxs en gran medida climáticos.

Hay que desterrar la idea del ecologismo como algo propio de clases medias, concepto además escurridizo. Ciertamente hay amargos conflictos entre minerxs y ambientalistas en algunas comarcas sin aparente solución ahora, pero también lo es que desde el comienzo de la revolución industrial el anti-maquimismo o la denuncia de condiciones de insalubridad formaron parte del movimiento obrero. Por tanto no existe un antagonismo de raíz entre ambas corrientes, hay que contextualizarlas para dar con las teclas. Las movilizaciones de este verano en Sevilla organizadas desde Barrios Hartos ponen en el centro los problemas de abastecimiento y pobreza energética desde un discurso de clase, señalando a las eléctricas y sus cómplices en las instituciones. Este tipo de luchas son una oportunidad para tender puentes y tejer alianzas; más nos vale, para lo que es imprescindible salirse de la rigidez de posicionamientos y jardines ideológicos propios. Una cita maliciosa dice que las revueltas del pan acaban en la panadería, pero lo cierto es que los asuntos relacionados con ganarse el pan son la esencia de la política y la resistencia de las clases bajas. Solo con conciencia y pequeños proyectos de autogestión no iremos a ninguna parte. ●

¿DEPRESIÓN, ANGUSTIA, ANSIEDAD? PADECE USTED CAPITALISMO

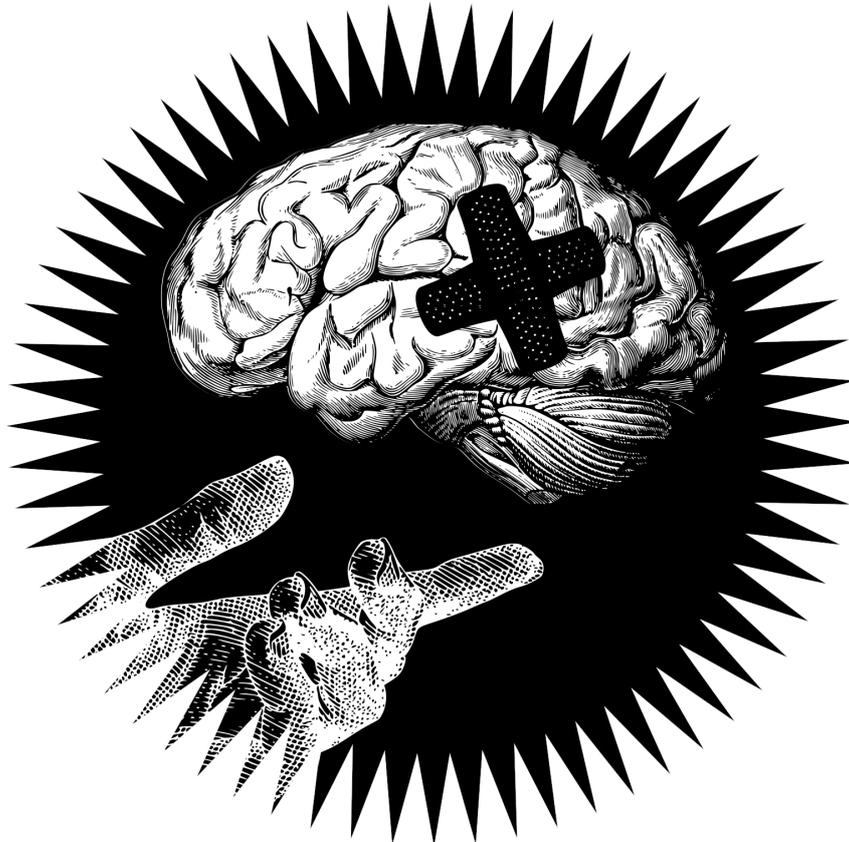
UNA CARACTERÍSTICA DE LAS SOCIEDADES EN EL CAPITALISMO ACTUAL ES TRATAR LOS PROBLEMAS SOCIALES SOLO EN EL ÁMBITO DE SUS MANIFESTACIONES INDIVIDUALES: ACTUANDO SOBRE LAS PERSONAS QUE SUFREN EN VEZ DE SOBRE LAS CAUSAS SOCIALES DEL SUFRIMIENTO. EN VEZ DE BUSCAR APOYO EN SUS IGUALES, MUCHAS PERSONAS BUSCAN UN PSICÓLOGO QUE DEFINA SUS PROBLEMAS EN TÉRMINOS PERSONALES.

Texto: **Javier Sánchez**

Antropólogo / Ed. Irrecuperables

Ilustración: **Ale**

414c45.net



Psicologización es el proceso por el cual la psicología se postula como solución a problemas que en realidad no son de naturaleza psicológica. Como explica Guillermo Rendueles en su libro *Psicologización, pobreza mental y desorden neoliberal*, mediante la invasión del campo de lo social, por parte de las expertas en psicología (presentes cada vez en medios de comunicación, programas sociales, mundo empresarial), la gente va siendo desposeída de sus saberes comunes para criar a las hijas, para disfrutar del sexo, lidiar con el duelo o luchar contra la explotación laboral. Y empieza a necesitar los consejos de estos técnicos que le enseñan a una a vivir (mediante pautas de comportamiento, guías, terapia...). Como ocurre con otras ramas de la medicina, se atribuye a la psicología legitimidad para intervenir y decidir en las etapas vitales: primera infancia, educación (hoy la psicopedagogía desdibuja la pedagogía), identidad de género o envejecimiento; desplazando así los valores y prácticas de cada cultura mediante los que las personas actúan por sí mismas. Paradójicamente, la psicología a veces se atribuye el mérito de empoderar a las personas. Pero el empoderamiento real es colectivo y anónimo.

La psicologización de la sociedad supone un enorme poder,

pues permite entrar en aquellos aspectos de la vida privada a los que el Poder no había conseguido acceder: así, se pueden implementar cambios en la subjetividad y hábitos de las personas para que sean funcionales a cuestiones estructurales. La industria de la salud mental cumple una función hasta ahora reservada a la industria del entretenimiento: influir en las creencias o conducta de la población.

Partimos de que la psicología hegemónica, es decir, la más acorde al sistema y la más extendida hoy en día (la cognitivo-conductual), es fuertemente mecanicista, biologicista y, por ello, individualizadora. Pero la psicología en general busca las causas del sufrimiento en la persona y en su entorno privado, en vez de en la sociedad. A la vez, se psicologizan problemas que son de índole moral o social, como el acoso escolar, el maltrato familiar o machista, etc. O problemas estructurales: conflictos laborales, despidos, delincuencia, rebeldía juvenil, que ven así mermado su carácter político (para la psicología positiva sin embargo un despido puede ser una «oportunidad» para reinventarse...). La invasión de las ciencias *psi-* conlleva que tratemos estas cuestiones como si fueran problemas de comunicación entre las personas (un mero asunto técnico) o como un

problema arraigado en la biografía singular de cada individuo. Cuando el malestar social se expresa en consultas médicas en vez de en las calles y asambleas, algo va mal.

¿EL MALESTAR ES PERSONAL O COLECTIVO?

En los últimos años parece que se han multiplicado los trastornos mentales, y en parte es así, pero si miramos de cerca hay trampa. El estrés, el miedo y la angustia tienen efectos psicológicos (es evidente), pero realmente no son tanto problemas psicológicos como sociales. Estos conflictos psíquicos son una expresión de las tensiones externas que interiorizamos y en gran medida de la violencia de este sistema: pobreza, burocracia, subida de precios, paro, precariedad, egoísmo, machaqueo constante de la televisión, soledad, incomunicación... Y es que cada sociedad tiene su propio tipo de «enfermedades», esto ya lo documentó la antipsiquiatría. Igualmente, la depresión, la ansiedad o incluso los pensamientos suicidas no deberían ser considerados trastornos mentales, cuando a menudo son la respuesta normal del cuerpo o la psique a los efectos de unas relaciones sociales individualistas o autoritarias. El trastorno sería más bien que, ante todo ello, no mostráramos reacción. Al no ser los citados

problemas propiamente mentales (ya que su causa no es un fallo mental) y al no ser problemas de cada uno sino comunes, las soluciones no deberían ser de índole médica ni atañen a las psicólogas, sino a todas nosotras. De ahí la necesidad de *politizar el malestar* como propone el colectivo Espai en blanc. Por ello, el mejor programa de prevención en salud mental consiste en asegurar el trabajo digno y la vivienda, vivir en ciudades habitables, rechazar la cultura embrutecedora de los medios, luchar contra la explotación laboral y la contaminación, crear comunidad...

La psicologización se da en primer lugar a través de los medios de comunicación: el lenguaje de la psicología está en los anuncios, en las series, en las tertulias de radio, en el telediario, y así cala en nosotras. Los discursos son siempre la avanzadilla de cualquier cambio social: nos percibimos mediante esos conceptos.

Hoy la psicóloga se convierte en una gerente de nuestro mundo interior, que legitima «lo que hay» fuera de una misma, una burocrata que aplica una misma gama de argumentos posibles con todo el mundo o, en el mejor de los casos, una escucha amiga, una consultora sentimental o una *coach*. Mediante la terapia, las personas cambian su comportamiento para obtener mejoras, es decir, se adaptan al entorno (resiliencia), en vez de tratar de cambiarlo. La psicología, tal como funciona hoy, supone una herramienta de despolitización. Bajo esta lógica individualista, a veces se responsabiliza a la paciente de cuestiones que no están en su campo de acción («si te esfuerzas en encontrar trabajo, lo encontrarás») y que dependen de dinámicas más grandes, que solo pueden ser modificadas en un plano superior: el de acción colectiva. Como decía de broma un amigo, nos resulta muy normal oír «voy al psicólogo», pero quizás de vez en cuando habría que ir al sociólogo, es decir, salir de uno mismo, prestar atención a los procesos sociales, de mayor calado, en los que estamos inmersas sin darnos cuenta y que quizás determinan nuestra vida más que los personales.

Para profundizar en el tema: los libros *Contrapsicología* (Dado ediciones), y *La sociedad terapéutica* (Ed. Bellaterra); los textos en: <http://espaienblanc.net/?cat=10> ●

“
LA INDUSTRIA DE LA SALUD MENTAL BUSCA INFLUIR EN LAS CREENCIAS DE LA POBLACIÓN
”

Texto: **Laura Cárdenas**
Barrios Hartos

Ilustración: **Alejandro Morales**
behance.net/trafikantedecolores

SIN LUZ, SIN MIEDO

Barrios Hartos es una organización de izquierdas que intenta unir la fuerza del vecindario, del pueblo, para mejorar nuestras condiciones de vida, las de la clase trabajadora. Desde nuestros principios hemos luchado por la sanidad —estaban dejándonos sin pediatras en atención primaria—, por la educación, hemos intervenido en todo lo que nos ha sido posible. Con el tema de los cortes de luz de este verano hemos adquirido mayor notoriedad.

La situación es límite en algunos barrios obreros de Sevilla, con continuos cortes prolongados de luz, sobre todo en las épocas más duras, con los picos de calor y de frío que alcanzamos en verano y en invierno. El vecindario está sufriendo, estamos sufriendo, un auténtico maltrato desde las instituciones, aparte, por supuesto, de la empresa capitalista y criminal que es Endesa.

A raíz de este hartazgo y desesperación, el pasado verano, con mucho trabajo, mucho esfuerzo y mucha organización, hemos cortado las calles en innumerables ocasiones —con y sin comunicación a la autoridad pertinente—, hemos hecho concentraciones, reclamaciones masivas en la tienda comercial de Endesa, actos de todo tipo como quema de facturas, megafonear las zonas para que la gente se una a la lucha, reparto de panfletos. Hemos hablado con algunas instituciones: el Ayuntamiento solo vende humo y nunca nos ha dado ninguna solución; la Junta ni siquiera nos atiende, simplemente se ha dedicado a insultarnos a través de sus vasallos de los medios de comunicación, que también son cómplices del poder. Y el 10 de septiembre aunamos casi 2.000 personas en una manifestación por la carestía de la luz.

Lo que más impactó fue la ocupación del Centro Cívico de la Plata, en el que estuvimos todo el mes de agosto, haciendo presión y no simplemente quedándonos encerradas donde nadie nos veía. El centro cívico fue el centro neurálgico donde hacíamos asambleas diarias, de entre 90 y 150 personas, para decidir acciones posteriores enfocadas a que pusieran transformadores y generadores en esta zona totalmente abandonada, ya que las instalaciones tienen más de cincuenta años y la compañía eléctrica no ha invertido en infraestructuras para que sus clientes

“
LA
SITUACIÓN
ES LÍMITE
EN ALGUNOS
BARRIOS
OBREROS,
CON
CONTINUOS
CORTES
DE LUZ
”

tengan un servicio en condiciones. Es como un chiste de mal gusto en el que una se ve obligada a pagar a precio de oro por un servicio básico que ni siquiera recibe.

Esta tremenda injusticia ha hecho reaccionar a muchas personas afectadas y no afectadas, porque la gente tiene que saber que tarde o temprano —a no ser que seas de ese pequeño grupo privilegiado al que nadie toca en este país— les puede tocar esta papeleta. Los cortes se van extendiendo por la ciudad, hace mucho tiempo que las barriadas de Torreblanca, Pajaritos y Tres Mil Viviendas lo están sufriendo, pero en los últimos meses esta lacra se está extendiendo a pasos agigantados al barrio de Su Eminencia, Padre

Pío, La Plata y Palmete y está llegando a zonas como el Cerro del Águila, Bellavista...

Así que tenemos que aprovechar la rabia de la gente para que, además de solucionar este problema tan grave, vayamos creando conciencia de clase y vayamos haciendo saber que tenemos problemas en común, porque somos de la misma clase y que solo juntas podremos enfrentarnos al enemigo, ya que sus tentáculos llegan a las instituciones públicas y a la mayoría de la clase política.

No podemos confiar en quienes dicen que están de nuestro lado y después terminan en los consejos de administración de empresas privadas cobrando auténticas barbaridades. Tenemos que

despertar del letargo al que nos tienen inducidos para que, en vez de unirnos contra el enemigo común, perdamos el tiempo y energía en pelearnos entre nosotras con ciertas noticias que han dado. Nos quieren separar, nos quieren débiles, nos quieren individualistas... les da mucho miedo la fuerza de la unión y por eso a algún representante político cuando ve una camiseta de Barrios Hartos se le cambia la cara.

Nos queda mucho por hacer, pero hemos demostrado que con la lucha y la constancia se consiguen cosas.

En agosto pusimos a trabajar a una multinacional sin escrúpulos, conseguimos que instalaran algunos de los transformadores que prometieron, no todos, pero queda demostrado que ha tenido mucha más efectividad la manera de luchar que nosotras hemos defendido que confiar en las promesas que llevan años haciendo desde las instituciones, sobre todo en periodo electoral, y que se han ido demostrando mentira una y otra vez.

Lo que sale en los medios de comunicación no es la verdad, pero si no salimos en los medios de comunicación parece que no existimos, así que, aparte de lo duro y difícil que es hacer reaccionar a la gente, tenemos también que lidiar en cómo manejarnos con ellos. Son un arma de doble filo.

Y aquí seguimos en diciembre con la misma lucha, en la que concentramos la mayoría de nuestras fuerzas. De nuevo ha saltado la chispa con los cortes de luz, esta vez especialmente duros en la barriada de San José de Palmete. Y seguimos trabajando para unir fuerzas con quien quiera luchar con nosotras. Tenemos que tener cautela porque siempre hay infiltrados que intentan desestabilizar el movimiento.

Nos queda mucho por hacer, pero vamos por el camino correcto, con la cabeza muy alta, la conciencia muy tranquila y con mucha esperanza en que al fin la clase trabajadora se una en un solo grito, diciendo basta ya al maltrato al que nos tienen sometidos. Estamos tardando demasiado en reventar, hemos permitido que nos roben, así que ahora nos están matando. Hace tiempo que deberíamos haber explotado, pero bueno, aquí estamos nosotras esparciendo un poquito de pólvora y con el mechero ansioso por prender la chispa.

No te quedes en casa, no te quedes de brazos cruzados, únete, participa; cada acción cuenta, cada persona que se une a la lucha es una victoria. El ser es lo que hace; tu opinión no cambia nada, tus acciones sí. Desde Barrios Hartos os llamamos a la lucha. ●



Texto:

Montaña Chaves Pedraza / Portavoz de Salvemos la Montaña de Cáceres

Ilustración:

Elena Cayeiro / elena.cayeiro@gmail.com

Recién comenzado el 2017, en pleno invierno, mi hijo que sube a diario a pasear con su perro por la montaña de Cáceres, escucha ruidos de maquinaria justo en el valle de Valdeflores. Al fijarse, observa grúas y excavadoras, piensa que era alguna obra de algún vecino o del Ayuntamiento arreglando caminos públicos. No le dimos importancia. Esos sondeos estuvieron todo el invierno, paralizándose en primavera para evitar molestias en la época de reproducción y cría de la fauna. Pero en verano reanudan de nuevo las obras. Es en el mes de julio cuando en compañía de mi hermano, en una apacible noche de verano, nos acercamos a un lugar del valle iluminado. Era cerca de la una de la madrugada y compruebo con mis propios ojos cómo están realizando un sondeo perforando las entrañas de Valdeflores.

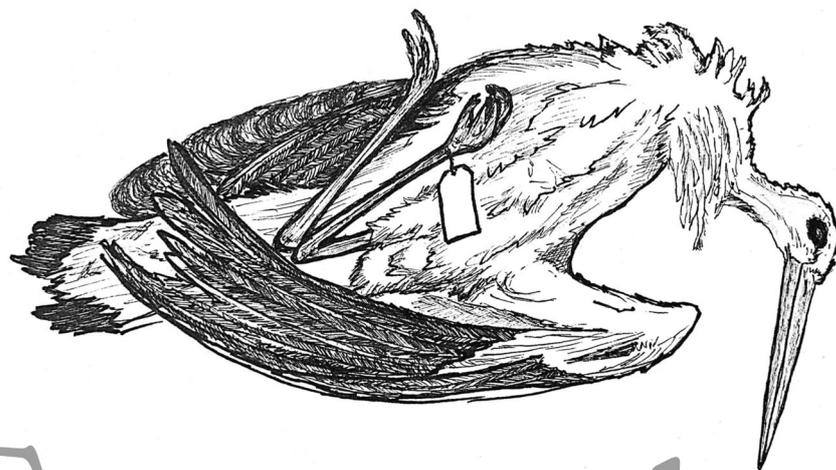
A partir de ese momento, muchos cacereños y cacereñas dan la voz de alarma y se crea un grupo de WhatsApp denominado Plataforma Salvemos la Montaña de Cáceres. Nos comenzamos a organizar de manera espontánea y voluntaria mediante reuniones, asambleas abiertas y grupos de trabajo, para luchar tanto contra la empresa minera y los políticos de turno que la apoyaban, como contra las administraciones que gestionan los numerosos expedientes, con el único fin de paralizar el proyecto más dañino jamás conocido para nuestra ciudad.

En agosto de 2017 comienzan las denuncias a la Guardia Civil y la Policía Local por obras ilegales que deforestan masivamente la cubierta vegetal de amplias zonas del valle. Nos confirman que cuentan con «licencias de obra menor» (esas que solicitas para tirar un tabique en casa) concedidas por el Ayuntamiento y de dudosa legalidad (ahora con la última sentencia se ha confirmado). Consultamos el plan general municipal (PGM) y comprobamos que se prohíben expresamente actividades extractivas en la zona y que no se permite abrir caminos sin un «estudio de impacto ambiental abreviado» aprobado por la Consejería de Medio Ambiente.

Mi primera intervención pública en el pleno del Ayuntamiento y en la Comisión de Medio Ambiente de la

«ANSIA DE LITIO»: EXTREMADURA, DECRETAZOS Y CACIQUES

LA PLATAFORMA SALVEMOS LA MONTAÑA DE CÁCERES, DURANTE MÁS DE CINCO AÑOS, SE HA CONVERTIDO EN UN EJEMPLO DE LUCHA, DE UNIÓN POPULAR, DE CONSTANCIA Y RESPONSABILIDAD CIUDADANA PARA EVITAR UNA PESADILLA MINERA, UN FUTURO DISTÓPICO Y UNA CONTAMINACIÓN IRREVERSIBLE ALREDEDOR DE UNA CIUDAD PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD.



Extremadura

Asamblea de Extremadura denunciando formalmente la situación junto con las denuncias anteriores dan como resultado la paralización de las obras el 16 de febrero de 2018 por orden de la sección de Disciplina Urbanística del Ayuntamiento cacereño, después de un periplo de expedientes administrativos que *hacían aguas* por todos sitios, bien de forma intencionada y prevaricadora o bien por negligencia profesional.

Así y abreviando, llegamos a los juzgados y tribunales, y podemos comprobar que todas las sentencias y procedimientos judiciales nos han dado la razón, ganando todos. Hoy día, el permiso de investigación «Valdeflórez» que abarca cerca de sesenta y seis hectáreas, donde dicen que está el ansiado litio, está denegado por la Sección de Minas de la Junta de Extremadura y por el Juzgado n.º 1 de Cáceres en sentencia publicada el 21 de diciembre de 2022, donde se rechaza el recurso contencioso-administrativo interpuesto por la empresa australiana.

Pero es costumbre en Extremadura que, cuando la ley no permite hacer lo que se quiere, a esta se le *mete mano*. Por lo que el pasado 31 de agosto, justo a punto de terminar el periodo vacacional, la Junta de Extremadura, transgrediendo cualquier tipo de principio social, democrático, participativo y de derecho, retuerce la ley con la publicación en el DOE del Decreto Ley 5/2022, por el que se establecen «medidas urgentes necesarias en la regulación del aprovechamiento de recursos minerales de litio en Extremadura», para poder sacar la mina de litio a la fuerza y continuar más años en este infierno.

El proyecto minero de San José de Valdeflórez, tanto en su versión anterior de mina a cielo abierto como el actual de explotación en galerías, tendría una repercusión nefasta, contaminante y peligrosa no solo en nuestro patrimonio natural, histórico y cultural, sino de manera decisiva sobre la salud de los cacereños y las cacereñas, por la proximidad a la ciudad. Durante estos años han corrido ríos de tinta sobre este asunto, pero en los últimos meses se han dado pasos legislativos muy peligrosos impulsados por el Gobierno de la Junta de Extremadura que podría revertir todo lo conseguido por la plataforma hasta el momento.

Nos creíamos a salvo de la instalación de la mina gracias al rechazo casi unánime del pleno del Ayuntamiento cacereño sobre la solicitud

de modificación del PGM presentada en abril de 2018 por la empresa promotora, Tecnología Extremeña del Litio, SL, la ahora llamada Extremadura New Energies, otra empresa pantalla cambiada de nombre para no arrastrar las sanciones y multas de la anterior. Una nueva empresa que lava la imagen de la anterior y *compra* a políticos, empresarios, clubes deportivos, crea fundaciones benéficas... para ir adentrándose en la sociedad cacereña y conseguir la aceptación del proyecto por la ciudadanía local, aunque este sea ilegal.

Nuestro plan de ordenación urbana recoge expresamente la prohibición de actividades extractivas en este enclave rústico no urbanizable y dotado de altas protecciones medioambientales por su singularidad paisajística, geológica y su gran biodiversidad, además establece una distancia de seguridad mínima para industrias alrededor del casco urbano de al menos dos kilómetros de distancia, lo que hace al proyecto totalmente inviable. Pero toda esta normativa garante de la autonomía local se puede ver cuestionada por la incorporación de «figuras normativas» como los denominados Premia (proyectos empresariales de interés autonómico), donde se declara al litio «bien de interés general». Ya tenemos algunas sonadas experiencias con los PIR (proyectos de interés regional).

La ciudadanía de la comunidad autónoma de Extremadura, y en particular la de Cáceres, sufrimos los errores de nuestras instituciones que aprueban normas contradictorias, vulnerando los derechos fundamentales de la población. La obtención del litio se ha convertido en asunto prioritario para la Junta de Extremadura. Con el litio se van a arreglar todos los problemas de Europa, España y la región, aunque sea a costa de convertir Cáceres en «tierra de sacrificio» al servicio de unos intereses incomprensibles y de un interés general inexistente. ¿Qué está ocurriendo con la implantación del coche eléctrico en nuestro país y en Europa?

Resulta impactante que justifiquen la aprobación de un decreto ley para «cumplir los más exigentes estándares de sostenibilidad ambiental», cuando lo que se pretende es implantar unos usos mineros ignorando los valores medioambientales de los terrenos donde las empresas «han decidido implantarse». El decreto ley se ha aprobado para extender *alfombras rojas* a las mineras, al margen de la ciudadanía, y el periodo de audiencia e información pública se ha reducido

a siete días. Aun así, las ciudadanas cacereñas conseguimos presentar más de 36.155 alegaciones en un espacio de tiempo récord, pero la Junta de Extremadura, en un ejercicio de abuso de poder, desestimó todas en tan solo tres horas y media hábiles, sin ni siquiera entrar a resolver el contenido de las mismas. Esta plataforma, que representa a gran parte de la ciudadanía cacereña, lucha de forma pacífica y civilizada realizando concentraciones, manifestaciones, mesas informativas, reuniones con grupos políticos o representantes de instituciones, y realizando denuncias y alegaciones, demostrando a todas las instituciones y a la empresa minera que Cáceres no quiere una mina dentro de la ciudad y nunca se va a contar con «licencia social» para su instalación.

En el último pleno municipal que trató el tema de la mina, distintos medios entrevistaron a las portavocías de los grupos políticos y la mayoría se puso de perfil alegando no conocer la existencia del proyecto. Si bien es cierto que el nuevo proyecto de explotación no se conoce, no es menos cierto que el proyecto inicial la empresa lo registró en la Dirección General de Sostenibilidad de la Consejería de Transición Ecológica de la Junta de Extremadura el pasado día 28 de septiembre, por lo que se está tramitando un documento de alcance que refleje las posibles afecciones que se producirían en las distintas localizaciones e instalaciones de la mina, sobre todo las consecuencias de la contaminante planta de tratamiento del mineral. Este proyecto inicial que hemos estudiado con detenimiento comporta riesgos graves no solo al patrimonio natural —a nuestro aire y nuestra agua, al Patrimonio de la Humanidad representado en nuestra parte antigua y en la muralla almohade—, sino, sobre todo, a lo más importante: a la salud de todas.

Ha llegado el momento de ser transparentes y reflejar de manera escrita, dentro de los programas electorales de los distintos grupos políticos, quiénes van a ser partidarias de este proyecto y quiénes no cuando salgan elegidas en las próximas elecciones. Si se va a apoyar a esta empresa australiana —y a su CEO investigado por la mayor estafa de dinero público y corrupción en la comunidad de Murcia— o se va a proteger el interés general del pueblo cacereño en el que está depositada la soberanía, el sistema democrático y sobre el que recaerán las terribles consecuencias durante décadas. ¡Ha llegado el momento de la verdad! De momento, David gana a Goliath. ●

“
CON EL LITIO
SE VAN
A ARREGLAR
TODOS LOS
PROBLEMAS
DE EUROPA,
ESPAÑA
Y LA REGIÓN,
A COSTA DE
SACRIFICAR
CÁCERES

”

EXTREMORDOR

Elena Cayeiro

Santeña, feminista y facilitadora/dinamitadora

Linterna, saco de dormir, documentación, dinero en efectivo, cargador... Creo que lo tengo todo. Espera, mejor meto también el termo con alguna bebida caliente. ¿Que a dónde voy? He quedado para ir al cine. Siendo de un pueblo pequeño de Extremadura, entenderéis que tenga que ir preparada para cualquier cosa. La última vez que me adentré en una aventura como esta, acabé pasando la noche en la estación. Las taquillas cerradas, las páginas web sin mantenimiento... Me río yo de un *escape room*.

La ruta esta vez está perfectamente planificada. Mi vecino, de camino al trabajo, me lleva al pueblo de al lado donde sí cuentan con autobuses, y de ahí ya puedo moverme a la localidad más cercana donde hay un cine. Bueno, cuentan con un autobús a las 9 a.m., y luego hay otro para volver a la noche. Con el covid, se dedicaron a suprimir líneas y nunca más hemos vuelto a saber de ellas, así que para ir a la ciudad más cercana *solo* tienes que invertir un día completo. Pero hoy tengo los billetes comprados desde hace una semana, para evitar sorpresas, y de vuelta me pasa a recoger mi tía para dejarme en casa.

Y diréis, ¿tanto encaje de bolillos por el capricho de ir al cine? Lo puedo entender, al final no es una necesidad, supongo. Lo que sí veo como una necesidad es tener una red cercana de amistades, poder intercambiar afectos, poder abrazarse, etc.; y todas mis amigas están repartidas por toda la geografía porque, aunque quieran, aquí en el pueblo no hay trabajo. Alguna al menos ha podido quedarse cerca, pero es la excepción. En Extremadura escasea el derecho a decidir dónde queremos vivir.

A ver, sí, en casa tenemos un coche, pero mi hermana ha ido a llevar a una amiga a Salamanca para una intervención médica (aborto libre, seguro y gratuito que dicen... ¡Accesible!, añadiría yo también), así que me he quedado sin esa opción.

Decidí venirme al pueblo hace varios años después de una relación tormentosa —mi psicóloga también me pasa consulta de manera *online*, cómo no— porque ya no me quedaban fuerzas para aguantar el ritmo ni la violencia de la ciudad. La pandemia hizo lo demás. Ahora soy experta en trazar rutas para ir al hospital, realizar trámites administrativos, sacar dinero..., y estoy hablando de cosas básicas, porque tener inquietudes culturales o de ocio ya es un lujo que solo algunas nos podemos permitir..., a veces.

Desde los grandes palcos —políticos, académicos, culturales— nos hablan de la despoblación, del éxodo rural y de lo importante que es mantener vivos los pueblos mientras se sigue insistiendo —e invirtiendo— para que el único sostén económico sea un campo propiedad de pocos, proyectos extractivistas devastadores y un turismo que se nos vende desde el exotismo, como una «oportunidad para desconectar». ¿Pero quién dice que yo no quiera conectarme?! ¿Acaso esa gente viviría aquí desconectada?

¿Os fijáis que no me ha hecho ni falta nombrar el tren, eso que tantos chistes provoca?

Bueno, me voy corriendo, que al final mi vecino se va sin mí. ●

Texto: **Andrea Andújar Llosa**

Socióloga y doctora en Medio Ambiente.
Andaira S Coop Mad

Ilustración: **Pedro Peinado**

www.instagram.com/pedropeinado

JUVENTUD, PRECARIEDAD... Y ANTIRRACISMO

Hace cerca de un mes se publicó el *Estudio sobre percepciones y actitudes racistas y xenófobas entre la población joven de España*, que realizamos desde Andaira S. Coop. para CRS-FAD. Los resultados del mismo ponían de manifiesto cuestiones que, si bien no se evidencian por primera vez, son de gran importancia: en nuestra sociedad existen pensamientos racistas; operan actitudes y comportamientos vinculados con la discriminación y la xenofobia; y que hay personas que las sufren de manera especialmente exacerbada, como la población gitana.

Lo que trasladaron los medios de comunicación fue, en muchos casos, una simplificación de los resultados enunciados de manera equívoca que más que propiciar una reflexión como sociedad blancamente supremacista, invitaban a una estigmatización de la juventud casi como si fuese la única portadora de nuestra parte racista, y que parecía apoyarse en el rancio «la juventud ya no tiene valores».

Este estudio, sin embargo, también ofrecía matices e incluso espacios de fuga que podrían permitir el refuerzo de valores e identidades superadoras de las diferencias basadas en el lugar de origen o la pertenencia étnica. Me sale, con esto, poner el acento en algunas cuestiones que no han saltado a los medios y que contrarrestan lo anterior.

Como punto de partida previo, lo que esta investigación evidencia de nuevo es que la precariedad y la dificultad de acceso a dimensiones básicas para el desarrollo de la vida social son cuestiones definitivas de las condiciones de existencia de la juventud.

Si bien la edad en sí misma no configura un grupo social homogéneo en términos socioeconómicos, ni iguala los valores y actitudes, sí supone una dimensión esencial por el hecho de compartir un tiempo y un lugar en el desarrollo de la vida. La juventud en nuestro país (sin obviar diferencias internas basadas en la clase, el género o la etnicidad, entre otras) se enfrenta a importantes dificultades que, por el «efecto generación», experimentan de manera diferencial a otros grupos de edad. El acceso a dimensiones



hasta ahora esenciales en el desarrollo de la vida social, como el acceso al empleo (digno) o a la vivienda (digna), se han convertido en retos importantes, por no decir imposibles, para la juventud.

En el estudio mencionado, un tercio de las personas jóvenes (15-29 años) que vive con sus padres señala hacerlo por no contar con el marco laboral y económico que le permita emanciparse y asciende a más de la mitad de las personas de entre 25 y 29 años. Además, «el mercado de trabajo: falta de empleos, precariedad, bajos salarios, etc.» se señala como la principal preocupación de la juventud (la salud mental es la segunda).

Como enunciaba Cea D'Ancona, M., en *Los efectos de la crisis económica en la molduración y evolución de la opinión pública española ante la inmigración* (2015), el rechazo a la

inmigración «será mayor en personas de menor estatus socioeconómico y laboral, independientemente del contexto económico: la población con más probabilidad de competir y convivir con inmigrantes en ámbitos laborales, educativos y de vecindad». Podría esperarse que, siguiendo esta tesis, la juventud se relacionase fuertemente con opiniones y actitudes racistas y xenófobas. Sin embargo, los resultados del estudio lo que muestran es que, en el Estado español, esta es mayoritariamente antirracista.

Es cierto que existen actitudes y opiniones marcadamente discriminatorias y xenófobas entre un sector de la juventud, especialmente vinculada a quienes se posicionan ideológicamente en la extrema derecha y más asociada a la masculinidad que a quienes se declaran mujeres. Aquí no se

pretende reducir la gravedad e importancia de estas actitudes ni de algunas cuestiones especialmente sensibles que también se han evidenciado, como el rechazo a que determinadas minorías sociales ocupen posiciones de poder, o la discriminación que sigue sufriendo de manera aguda la población gitana. Sin embargo, y sin quitar importancia a lo anterior, los resultados del estudio muestran una predominancia de actitudes y pensamientos antirracistas entre la juventud, entre los que destacaría los siguientes:

- Entre los elementos que influyen más en la difusión de discursos racistas, las personas jóvenes destacan con claridad dos elementos principales: la imagen que se da de la inmigración en algunos medios de comunicación (60,4%) y las propuestas xenófobas de partidos de extrema derecha (49,7%).
- Más de la mitad de las personas jóvenes señala que entre sus amistades o familiares cercanos hay personas con un origen étnico distinto del suyo, lo que evidencia entornos emocionales relativamente diversos. Además, más del 60% indica que entre sus referentes se encuentran personas con un discurso comprometido con causas antirracistas.
- La juventud muestra mayor grado de acuerdo con enunciados de posicionamiento antirracista, vinculados con la protección social de colectivos vulnerables, la cobertura universal del sistema sanitario, la atención a menores no acompañados y la apreciación positiva de la diversidad étnica y cultural.
- No ha habido un fortalecimiento de valores materialistas e individualistas, como podría esperarse, sino que los que han venido aumentando se relacionan con valores de tipo comunitario y transnacional. Además, valores vinculados con la diversidad, el feminismo y la identidad juvenil parecen situarse por encima de las diferencias basadas en el lugar de origen o la etnicidad, lo que puede hacerlos funcionar como elementos cohesionadores y para la reducción de la otredad basada en la dimensión étnico-racial.

Teniendo todo esto en cuenta, es posible que la juventud pueda ser más bien un buen referente para quienes piensan que «se han perdido los valores», y que «la juventud ya no es lo que era». Sin entrar en qué era antes la juventud y siendo necesario seguir confrontando la discriminación y xenofobia, afortunadamente, hoy la juventud es mayoritariamente antirracista. ●

LA PRECARIEDAD Y LA DIFICULTAD DE ACCESO A DIMENSIONES BÁSICAS PARA EL DESARROLLO DE LA VIDA SOCIAL SON CUESTIONES DEFINITORIAS DE LAS CONDICIONES DE EXISTENCIA DE LA JUVENTUD

FRENTE A LA INACCIÓN POLÍTICA INTERNACIONAL Y EL ALINEAMIENTO CON MARRUECOS DEL ESTADO ESPAÑOL EN RELACIÓN CON LA SITUACIÓN DEL SÁHARA OCCIDENTAL, COLECTIVOS DE MUJERES DE VARIOS PAÍSES HAN CONSTITUIDO EN LOS CAMPAMENTOS SAHARAUIS LA PLATAFORMA INTERNACIONAL DE ALIANZAS PARA EL APOYO DE LAS MUJERES SAHARAUIS.

Texto: **Mar Pino**

Periodista y participante de la Marcha de Mujeres por el Sáhara

Ilustración: **Alba Gallardo**

www.instagram.com/campo.amarillo

Laisa tiene tres años y vive en Dajla, la *wilaya* más alejada de las que componen los campamentos de personas refugiadas saharauis en la provincia argelina de Tinduf. Ha nacido allí, al igual que su madre y su tía. Ninguna conoce su tierra, de la que su familia huyó tras los bombardeos de Marruecos con fósforo blanco en 1976 durante la invasión del Sáhara Occidental. Todas viven en jaimas con lo mínimo para sobrevivir, pero con las puertas abiertas y una tetera preparada para compartir el té con quien llegue a sus casas.

Dajla está más lejos de la frontera con Marruecos que el resto de asentamientos, porque es donde llevaron a los supervivientes de aquella masacre. Era tanta la población herida que las enfermeras no daban abasto. Había pocos médicos y ellas se hicieron cargo de la situación sin prácticamente instrumental y con la escasa ayuda que iba llegando. Curaban y cuidaban a miles de personas destrozadas. Años después, gracias a su empeño y a la ayuda internacional, cuentan con muchas más infraestructuras y con una escuela de enfermería.

Galia tiene ventisiete años y Enguía ventitrés, viven en Auserd y Bojador respectivamente. Las dos han estudiado en la Universidad en Argelia y tampoco conocen su tierra, pero a diferencia de Laisa saben por qué y luchan por la autodeterminación de su pueblo y por poder vivir allí algún día. Están llenas de entusiasmo y trabajan para el Ministerio de Promoción de la Mujer de la RASD (República Árabe Saharaui Democrática). Salka tiene treinta años y hace artesanía en la Escuela de

EL SÁHARA DE LAS MUJERES



Arte de Bojador. Comparte el mismo objetivo que sus compañeras, pero también es crítica con algunas de las políticas del gobierno local. Todas ellas han nacido en los campamentos, son luchadoras y tienen mucha más conciencia de género de lo que nuestras cabezas europeas podrían pensar.

Como ellas, otras muchas y muchos saharauis ya adultos no conocen su país, el Sáhara Occidental, ocupado por Marruecos desde 1975. Una situación dramática que no ha logrado doblegar a una población que sigue utilizando todos los medios a su alcance (pocos) para alcanzar la justa autodeterminación de su pueblo. Desde el privilegio europeo, resulta sorprendente el empeño y la fuerza que manifiestan a pesar del abandono internacional.

La resolución de la ONU que aboga por el referéndum de autodeterminación y el apoyo de varias decenas de países —y, sobre todo, de la sociedad civil de muchos otros—, de momento, no ha dado resultados. Para empeorarlo, las declaraciones a principios de este año del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, apoyando la propuesta marroquí de considerar el Sáhara una autonomía

—siguiendo la línea del expresidente de Estados Unidos, Donald Trump—, supuso un cambio histórico en la posición del Estado español respecto al Sáhara y un varapalo para el pueblo saharauí.

El conflicto pasa, quizá, por uno de sus peores momentos de los últimos años. Por un lado, la vuelta a las armas: el Frente Polisario volvió a declarar la guerra a Marruecos en 2020, tras casi tres décadas de tregua, después de que el Ejército marroquí desalojara a un grupo de civiles saharauis acampados que bloqueaban la zona sur de la fortificación de Guerguerat, en el muro de dos mil setecientos kilómetros de largo construido por Marruecos del que, por cierto, poco se conoce. Está fortificado con alambre de púas y trincheras, y forma uno de los campos de minas más grandes del mundo.

Por otro lado, el país vecino no oculta los intereses económicos que tiene en la zona, para los que cuenta con alianzas con distintos países, incluido Israel, con quien acaba de firmar un acuerdo por el que le permite hacer prospecciones de gas en aguas saharauis. Aguas que cuentan además con uno de

los bancos pesqueros más ricos del mundo, sin olvidar las grandes reservas de fosfatos que tiene la región.

Este es el contexto político, pero debajo, como siempre, está la población civil. En los territorios ocupados, las vulneraciones de los derechos humanos hacia los y las saharauis que permanecen allí son continuas, según informa Amnistía Internacional. Y al otro lado de la frontera, más allá del «muro de la vergüenza», más de ciento setenta mil saharauis viven en campamentos de refugiados sin agua potable, prácticamente sin recursos y en guerra.

Miles de personas que, pese a esas carencias, han conseguido hacer lo más habitable posible unos asentamientos pensados, en su origen —al igual que cualquier campo de refugiados— como lugares de estancia temporal. Las cinco *wilayas*, entre las que se reparte la población, han logrado crecer y ofrecer unos servicios públicos mínimos en cuya creación las mujeres han desempeñado un papel esencial, como en el caso de las enfermeras de Dajla.

Y así lo comprobamos el medio centenar de mujeres que participamos en noviembre en la Marcha de Mujeres por el Sáhara. Una iniciativa promovida por el Ministerio de Asuntos Sociales y Promoción de la Mujer de la RASD, junto a la Asociación de Amistad del Pueblo Saharaui de Sevilla y con la colaboración de diferentes organizaciones sociales españolas.

Una semana no permite conocer la complejidad y los matices de una sociedad que vive desplazada y refugiada en un espacio inhóspito y precario. Sin embargo, pudimos comprobar la capacidad de organización, a pesar de la escasez de recursos, en cuestiones clave como la salud o la educación. La creación de dispensarios, hospitales, centros de educación especial, bibliotecas o la Casa de la Mujer ha sido posible en gran medida gracias a las mujeres.

Para visibilizar su lucha se constituyó la Plataforma Internacional de Alianzas en Apoyo de las Mujeres Saharaui, que une colectivos que trabajan para promover la equidad y los derechos humanos. Se trata de una gotita en el océano que tiene por delante el pueblo saharauí para alcanzar la autodeterminación, pero todo cuenta en la lucha contra una injusticia social de casi medio siglo. Ojalá, al menos la pequeña Laisa, pueda envejecer en la tierra que arrebataron a sus antepasados. ●

“
EL PAPEL DE LAS MUJERES SAHARAUIS ES CLAVE EN LA ORGANIZACIÓN Y SUPERVIVENCIA DE LOS CAMPAMENTOS
”

SI HAY UNA DISCAPACIDAD INVISIBLE, ES LA DE LAS PERSONAS CON PROBLEMAS GRAVES DE SALUD MENTAL. INVISIBLE POR EL DESCONOCIMIENTO GENERAL POR PARTE DE LA SOCIEDAD, POR LOS PREJUICIOS, ESTEREOTIPOS Y EL ESTIGMA QUE SOBRE LA «ENFERMEDAD MENTAL» CAMPAN POR DOQUIER PESE A LAS TIBIAS CAMPAÑAS DE SENSIBILIZACIÓN QUE HAN VENIDO ENUNCIANDO EL PROBLEMA, PERO NO SUS RAÍCES.

Texto: **Martín Téllez**

Director de Arcadia Clubhouse y miembro de Proyecto Ícaro - Red Icaria

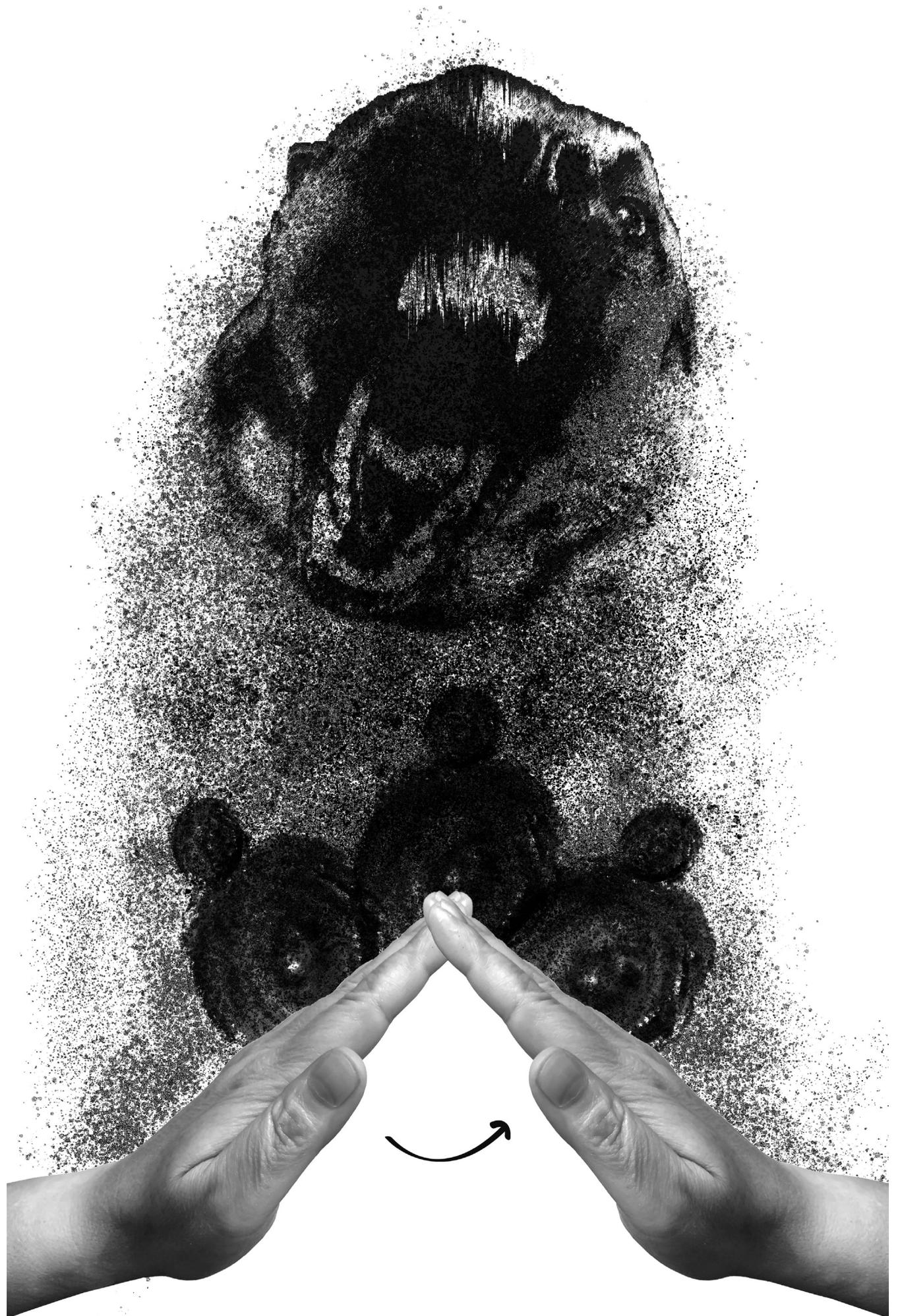
Ilustración: **Aurora Tristán**

auroratristan.es

El derecho a la locura, a la extravagancia, a la diferencia en la percepción de la realidad, a salirse de la autopista por donde va todo el mundo, no se ejerce o es condenado por la sociedad de los «normales». Desde los medios de *desinformación* hasta las conversaciones en la panadería de la esquina, pasando por el miedo de las personas usuarias de la salud mental a ser discriminadas, minusvaloradas o excluidas (y no sin razón). Pero existe esperanza: unas lo han conseguido; otras se recuperan, trabajan, tienen un hogar, familia, amistades, sexualidad e, incluso, después de dotarse de recursos, reducen la medicación y la acaban dejando con un acuerdo negociado con las y los médicos. Sí, la esperanza, motor de la recuperación, pasa por conocer el ejemplo de otras personas usuarias, de las supervivientes de la psiquiatría y de las muchas que están en ese camino, no siempre lineal, con recaídas. Recuperación de una calidad de vida razonable y digna, de ganar en autonomía, de tomar —desde la responsabilidad y no desde la dependencia— las riendas de tu propia existencia.

La recuperación pasa por darte cuenta de que no estás sola, de que tienes tu tribu y de que en ella hay mucha sabiduría colectiva, forjada en el sufrimiento, la alegría y la experiencia. Hay en ella muchos recursos para recuperarte, para la transformación social y para educar a las y los profesionales de la salud, amistades, familiares y a la comunidad en general. Recursos para crear comunidades más habitables, no tan inhóspitas como las

ARCADIA CLUBHOUSE: NO ESTAS SOLO



que las personas «normales» nos imponen. No basadas en la competitividad, en la ley del más fuerte, la insolidaridad o el mercantilismo.

Arcadia Clubhouse nace como consecuencia de la necesidad de una evolución social encaminada a dar oportunidades a personas que sufren algún tipo de trastorno mental, al amparo de la nueva ley de discapacidad (Ley 8/2021, de 2 de junio) y de la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (Nueva York, 13 de diciembre de 2006) que proclama que las personas con discapacidad tienen capacidad jurídica en igualdad de condiciones que las demás en todos los aspectos de la vida. Se impone, pues, el cambio del sistema vigente donde las preferencias de la persona serán la norma para la toma de sus propias decisiones.

El movimiento de personas usuarias de Salud Mental ha de dotarse de recursos propios para propiciar la recuperación, crear comunidad, prevenir recaídas e ingresos, y propiciar la inserción social y laboral efectivas de dichas usuarias.

En una atención integrada de servicios de salud, estos se gestionan y prestan de modo que las personas reciban una continuidad de servicios de promoción de la salud, prevención y control de enfermedades, diagnóstico, tratamiento, rehabilitación y cuidados paliativos coordinados en diferentes niveles y lugares de atención, dentro y fuera del sector de la salud, y, de acuerdo a sus necesidades, a lo largo de su vida. La recuperación es un proceso autodirigido a través del cual las personas con antecedentes de trastornos mentales graves (TMG) mejoran su salud y bienestar dentro de sus comunidades, desarrollando oportunidades e identidades no definidas por su trastorno.

Las personas con TMG experimentan el doble de soledad que otras y es un factor de riesgo de psicosis. Los síntomas del trastorno mental conducen a una soledad persistente. El retraimiento social y la soledad se asocian a la exacerbación de los síntomas, riesgo de hospitalización, creencias sociales desadaptativas y habilidades sociales deterioradas, falta de oportunidades de participación en actividades sociales, pobreza, mala salud física y baja calidad de vida.

El primer Clubhouse nace de un grupo de usuarias en los EUA y se inició en la Biblioteca Pública de Nueva York en 1948 bajo la consigna de «No estás solo», y se convirtió en Fountain House, pues el edificio donde se reunían tenía una fuente en su jardín. El Proyecto Ícaro comienza a reunirse en Fountain House hace veinte años con el lema: «No estás solo».

“

LAS Y LOS

LOCOS LO

SABEMOS:

EL APOYO

MUTUO SANA

Y POR ELLO

QUEREMOS

EDUCAR A LAS

COMUNIDADES

DONDE VIVI-

MOS

”

Nuestra comunidad está diseñada por y para sus integrantes. El personal e integrantes trabajan conjuntamente en un sistema no jerárquico. Las relaciones entre estas personas giran alrededor del trabajo y proporcionan la base para dotarlas de un sentido de pertenencia. La inclusión social es un puente hacia la participación en la comunidad fuera de Arcadia. La atención se centra en la persona en su totalidad, no en la enfermedad o el diagnóstico.

El modelo Clubhouse está estandarizado y cuenta con doce bases de formación internacionales y un proceso de acreditación que asegura la integridad del modelo. Los estándares están organizados en torno a los siguientes conceptos: afiliación, relaciones, espacio, día centrado en el trabajo, inserción laboral, educación, mantenimiento del centro, financiación y administración.

Arcadia se organiza como una comunidad con unidades de trabajo. En las reuniones diarias se elige el trabajo en el que les gustaría participar. Arcadia necesita que sus integrantes trabajen para que el Clubhouse funcione.

Arcadia está desarrollando varias unidades de trabajo, entre ellas: Gestión y Administración, que incluye recepción, punto de información y atención a las personas usuarias, y seguimiento de las mismas mediante un control de ausencias y realización de tareas administrativas. Restauración, ya que cada centro dispondrá de un servicio propio de catering donde las usuarias puedan acceder al desayuno y almuerzo, si lo desean. Recuperación social, que trabaja la relación entre la percepción subjetiva del funcionamiento cognitivo y el autoestigma con la experiencia de recuperación de las personas con TMG. Capacitación formativa, donde las usuarias deciden, de forma libre, recuperar sus estudios y continuarlos con el apoyo de Arcadia. Igualmente, en Capacitación Profesional deciden cuál quieren que sea su futuro laboral, decidiendo en consecuencia los talleres profesionales en los que desean participar. La unidad de Empleo cubre el empleo de transición a través de un centro especial de empleo propio o, bien, de empleo con apoyo o colocación a largo plazo con la intervención del personal y empresas sociales diseñadas para brindar oportunidades de empleo a personas con discapacidades. Las usuarias, de forma voluntaria, cuando se ven capacitadas, solicitan la incorporación al mercado laboral. Por último, la unidad de Vivienda pone a disposición un parque de viviendas tuteladas, supervisadas y, finalmente, autónomas para las usuarias de Arcadia que lo soliciten.

La Recuperación Basada en la Comunidad es una estrategia para mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidades. Se logra al mejorar los servicios brindados para alcanzar a todas aquellas que los necesitan, al proveer oportunidades más equitativas y proteger sus derechos. Se construye sobre la participación coordinada de estas personas y sus familias, educando a profesionales, usuarias, familiares, amistades y a la comunidad, y, por tanto, a la sociedad.

Arcadia es una forma especializada de terapia ambiental que utiliza la comunidad intencional para ayudar a las personas a recuperarse de TMG. No es solo una experiencia individual, sino que el cambio es un proceso logrado a través de la comunidad. Nuestra práctica social es combatir los síntomas negativos que a menudo se asocian con algún TMG.

Arcadia crea comunidades habitables, busca abolir los no lugares, reclamar nuestro territorio y gestionarlo; ser una tribu, tener un sentido de pertenencia. Ser humanidad. Autoorganizarnos, autogestionar nuestros bienes comunes, racionalizar los despropósitos de un mercado sin corazón. Salir de la apatía y ser seres productivos, no pacientes deprimidos, empastillados de ansiolíticos, de antidepressivos. Nos permite luchar juntos.

La teoría del fortalecimiento y las intervenciones vinculan el bienestar individual con el contexto político y social más amplio y no solo con el mundo médico. En el área del bienestar mental, el fortalecimiento conecta la salud mental, el apoyo mutuo, la confianza, la autoestima, las relaciones sociales y la participación.

El apoyo mutuo ha de ser real, nacer desde la base, de la comprensión, el amor y el interés. Su práctica nos salva de «morir por dentro», como diría Camus en *El hombre rebelde*, nos salva del absurdo de la existencia, nos permite trascender.

Tolstói, en *Dios está en vuestros corazones*, un libro de organización social y espiritualidad, expone cómo superar la etapa del Estado o pagana y centrarnos en el plano de la humanidad o religión, es igual cómo lo denominemos: somos todos el mismo bicho. El apoyo mutuo es la experiencia real que une a los humanos; la competitividad mata y los locos lo sabemos. El apoyo mutuo sana y, por ello, queremos educar a profesionales, familiares y a las comunidades donde vivimos, precisamente en eso: vivir con dignidad.

El diseño intencional de nuestra comunidad fomenta la «necesidad de ser necesitada», el desarrollo de relaciones potenciales

para toda la vida, la inclusión intencional de cada integrante en las actividades de Arcadia, la reflexión sobre el progreso de una usuaria a medida que asume nuevos riesgos y adquiere nuevas habilidades, y el apoyo para asumir roles en entornos fuera de la sede de Arcadia como un puente hacia la comunidad en general.

Evaluaciones aleatorias demuestran que el Clubhouse mejora la calidad de vida y reduce hospitalizaciones en comparación con otros modelos de servicio comunitario. Supone una mayor duración del empleo y mejores salarios para las afiliadas. La calidad de usuaria de Arcadia está asociada con un coste reducido de atención médica, el coste del Clubhouse es significativamente menor que el de la hospitalización parcial.

Las integrantes del Clubhouse tienden a tomar juntas decisiones saludables, apoyan el crecimiento de las demás en el día a día. Nuestro programa de seguimiento a las usuarias suple la falta de coordinadoras de caso en los equipos de salud mental comunitarios. El Punto de Información de Salud Mental para la ciudadanía gestionado desde la recepción de Arcadia funciona como vínculo entre Atención Primaria, los servicios de Salud Mental y Servicios Sociales.

Las asociaciones con equipos móviles de extensión ayudan a los Clubhouse a atender a personas con problemas que, actualmente, les impiden participar en un entorno voluntario (comportamiento agresivo, síntomas negativos graves, agorafobia...) y ayudan a las personas atendidas por esos equipos a reintegrarse en la comunidad. Las asociaciones con viviendas y refugios apoyan la recuperación al abordar este importante factor social de la salud.

Los Clubhouse también, pueden ser parte de programas alternativos al encarcelamiento y trabajar con personas presas a través de grupos de apoyo mutuo facilitados por integrantes del Clubhouse y concertados con la institución.

La recuperación es posible para las personas con trastornos mentales graves. Arcadia involucra a sus afiliadas en una comunidad intencional diseñada para apoyar la recuperación, fomentando la «necesidad de ser necesitada». Las intervenciones basadas en la comunidad, como los Clubhouse, son soluciones rentables ante la falta de servicios de salud mental en todo el mundo. Las asociaciones entre los Clubhouse y los proveedores de atención médica crean un sistema comunitario de atención que aprovecha la alianza de rehabilitación para apoyar la recuperación total de las usuarias. ●

Texto: **Abdennour Akoudad Ekajouan**
Economista e investigador
de la Universidad de Sevilla

Ilustra: **Uonki**
instagram.com/uonki

SÍNTESIS Y ANÁLISIS CRÍTICO DE LA BANCA ISLÁMICA

Algunas personas sabrán en qué consiste la banca islámica, algunas se preguntarán qué la diferencia de la banca capitalista y otras centrarán su atención en el adjetivo *islámica*, relacionándolo instantáneamente —gracias a la *islamofobia* latente propagada por los medios de comunicación— con movimientos radicales que manchan la imagen del islam y de las musulmanas. Pero esas últimas tienen cierta razón, ya que en este artículo se tratará de ser lo más radical posible, analizando desde las raíces. La razón es doble: si no se tienen claros los fundamentos, las interpretaciones pueden ser erróneas o sesgadas; o bien, los análisis que se realizan sobre malos fundamentos acaban siendo inevitablemente frágiles. Por ello, se analizarán los fundamentos éticos de la banca islámica desde una perspectiva histórica, normativa y crítica. Pero, antes de profundizar en este análisis, se debe contextualizar esta banca en su correspondiente pensamiento económico y religioso, ya que la banca es una manifestación cultural de un modo particular de entender la economía y las relaciones de las personas con las esferas económica y religiosa.

Se debe aclarar que el pensamiento económico islámico es esencial en la historia del pensamiento económico occidental, ya que muchos filósofos musulmanes expusieron en su momento conceptos clásicos de la economía política clásica que actualmente se toman por tales. Así, Islahi (2014) mantiene que la división del trabajo adjudicada a Adam Smith con el ejemplo de la fábrica de alfileres, ya fue previamente mencionada por Al-Ghazali utilizando el mismo ejemplo; y, lo mismo ocurre con la ley de Greshman, que fue expuesta con antelación por Ibn Taymiyah y Al-Maqrizi, o la Curva de Laffer, por Ibn Khaldun. Sin embargo, este pensamiento fue omitido de la historia económica dejando una brecha de más de quinientos años debido a la influencia de la *Historia del análisis económico* de Schumpeter que, pese a su enorme carga de erudición, tiene una perspectiva eurocéntrica y no hace referencia a ellos (Barnett, 2015). Para entender cómo afecta el pensamiento económico islámico a la banca islámica hay que remontarse al *Corán* y la *Sunnah*. El *Corán* es la palabra de dios revelada al profeta Muhammad, y la *Sunnah* es



su demostración práctica y explicación, la cual contiene una serie de enseñanzas y principios económicos. El pensamiento es un producto del ser humano, pero el *Corán* y la *Sunnah* son revelaciones divinas. Por tanto, son las interpretaciones de las personas en las condiciones cambiantes de tiempo y espacio las que forman el pensamiento económico islámico, pero teniendo como referencia las directrices divinas.

Después de la anterior síntesis del pensamiento económico islámico y contexto religioso, es conveniente presentar los fundamentos en los que se basa la denominada banca islámica. Para ello, se seguirá la clasificación realizada por la autora Farhi (2010):

- 1) se prohíbe el interés o cualquier importe agregado al dinero prestado;
- 2) el prestamista debe tomar parte tanto de las pérdidas como de las ganancias derivadas de la inversión para la cual fue prestado el dinero;
- 3) el dinero de por sí no puede generar dinero;
- 4) está prohibido el *gharar*, que se refiere a cualquier transacción con incertidumbre, ambigüedad o engaño;
- 5) se condena la no utilización de los recursos (los musulmanes están obligados a realizar la limosna o *zakat*, que es aproximadamente el 2,5% de su ahorro anual); y, por último,

6) las inversiones deben dirigirse a prácticas o productos que se permitan en el islam (*halal*).

¿Estos fundamentos teóricos de la banca islámica se cumplen en la práctica? ¿Puede representar la banca islámica una alternativa a la banca convencional? Tras analizar las cuentas anuales de los principales bancos islámicos (Al Rajhi Bank, Kuwait Finance House, Dubai Islamic Bank y Bank Islam Malaysia), se observa que la banca islámica no cumple con sus exigencias teóricas. De hecho, no supone una alternativa al sistema convencional, como se presume en varios artículos. Por lo tanto, se podría considerar que la banca islámica es la manera que ha encontrado la banca capitalista para expandirse en el mundo islámico (aproximadamente el 25% de la población mundial es musulmana según los cálculos del Pew Research Center de 2019 y, según esta misma entidad, dicho porcentaje aumentará en 2050). Así, puede tratarse de otro efecto de la globalización, que muchos pensadores y pensadoras caracterizan como occidentalización. Efectivamente, en la economía islámica están expuestos de manera clara los principios que debe seguir la banca islámica en la práctica. En cambio, esta los esquivo y trata de asemejarse a la banca occidental.

El problema principal de la banca islámica es el denominado Comité de Sharia, que se refiere a un departamento independiente de los bancos islámicos que decide qué productos y servicios financieros están permitidos según el islam. Este comité está formado por miembros con una alta cualificación y conocimiento acerca de la economía y el islam. Sin embargo, sus miembros pueden proceder de diferentes escuelas de pensamiento islámico (hanafí, hanbalí, malikí y shafí). Esto provocaría diferencias en cuanto a qué productos o servicios son islámicos entre un comité y otro de diferentes escuelas de pensamiento, generando un problema conocido como *opinion shopping*, es decir, buscar un comité que esté dispuesto a dar una opinión favorable a los productos o servicios financieros islámicos que se deseen comercializar.

Es innegable que los principios teóricos de la banca islámica pueden ser los elementos perfectos para la creación de una banca alternativa, ya que son diferentes de los principios de la banca convencional. Asimismo, buscan reducir la desigualdad entre los ricos y los pobres con elementos como la *zakat* o la prohibición del *gharar*. Pero, en realidad, tales principios se han utilizado para destacar en el mercado financiero y, así, conseguir más beneficios. ●

**LA BANCA
ISLÁMICA ES LA
MANERA QUE
HA ENCONTRADO
LA BANCA
CAPITALISTA
PARA EXPAN-
DIRSE AL MUN-
DO ISLÁMICO**

LA REPRESIÓN MÁS PROGRESISTA DE LA DEMOCRACIA

Texto:

SOCORRE

Colectivo de Solidaridad
contra la Represión

Ilustración de portada:

Garrido Barroso

www.garridobarroso.com

Max Weber definió el Estado moderno como: «[...] una asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación». Aunque parta de la legitimación, esta acepción sitúa con acierto la violencia y el castigo como ejes para la dominación de las sociedades a través del Estado, lo que se conoce como gobernar. Por tanto el proyecto político de cualquier Estado, incluido el progresista del PSOE-UP, se sustenta siempre en un andamiaje represivo. Las propuestas de revisión del Código Penal, cargadas de polémica en un ambiente de confrontación preelectoral, junto a la reapertura mediática de las atrocidades en la valla de Melilla, nos llevan a reflexionar sobre cómo en la presente legislatura ha tenido lugar un progresivo reforzamiento legal y práctico del aparato represivo del Estado. Este proceso se puede diseccionar en dos tendencias: la continuista con la era Rajoy, y la del punitivismo de izquierdas. Como hitos significativos de la primera, podríamos encuadrar: la no derogación de la ley mordaza, el uso de balas de goma, la política criminal en la frontera sur de la UE y la aludida propuesta de modificación del delito de sedición acompañada, por la puerta de atrás, de un endurecimiento de los delitos de desórdenes públicos en torno a la protesta social. Respecto de la segunda, señalaremos la aplicación del delito de discurso de odio y la reciente polémica en torno a la ley del solo sí es sí.

Las principales *aportaciones* del Gobierno del M. Rajoy a la estructura punitiva del Estado son dos leyes promulgadas al final de su primera legislatura con mayoría absoluta. Las leyes 1/2015 de reforma del Código Penal y la 4/2015 conocida como ley mordaza. Mediante esta legislación de combate se instauraba la prisión permanente revisable (cadena perpetua), se

ampliaban los márgenes discrecionales para las autoridades, policiales fundamentalmente, y se criminalizaron *ad hoc* diversas formas de protesta, por la doble vía penal y administrativa, surgidas del 15M. Lo que en tiempos de oposición era inaceptable, una vez en el Gobierno, a PSOE-UP esta legislación les reveló su idoneidad como instrumento de control social. El uso y abuso de la mordaza por parte de las subdelegaciones de Gobierno, responsables políticos de su ejecución sí o sí, no auguran nada bueno sobre su posible reforma, ya que ni se habla de su derogación. En la gestión de la pandemia, como ejercicio de ingeniería social del control sin precedentes, abundan textos de análisis al respecto, lo confirma —siendo una realidad atronadora hoy día— que no es el sistema de salud sino el aparato represivo el que ha salido fortalecido. Asimismo, tal y como sabemos ahora, resulta inquietante que el único impulso despenalizador de la legislatura se orientará a un delito como el de sedición que solo puede ser cometido por políticos. Mientras, por ejemplo, de manera subrepticia, se pretende introducir también una modificación del artículo 557, relativa a los desórdenes públicos, con condenas de 6 meses a 3 años de cárcel, incorporando al de necesario uso de la violencia para su imputación otros conceptos aún más vagos y subjetivos de interpretación como los de intimidación, paz pública o idoneidad. Bloqueos en desahucios, ocupaciones de edificios públicos..., la lucha social en el punto de mira. Hay que recalcar que cuando se propone esta ley ya había sido supervisada y negociada por PSOE-UP-ERC, otra cosa será que la presión de colectivos sociales, más de cuarenta se han posicionado ya en Cataluña, les haga recular y está por ver hasta dónde.

Tampoco se han tocado las balas de goma responsables desde el año 76 de decenas de heridos graves y 23 muertes. Que la normativa que regula su uso para las FCSE (Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado) no sea pública, sirve para proteger a lxs agentes denunciadxs a la vez que demuestra lo importantes que son para el control de masas y peligrosas para las personas. Mientras que en septiembre 200 asociaciones de todo el Estado presentaban

en el Congreso un informe y exigían su prohibición, el Ministerio del Interior compró 60.000 más de estos proyectiles letales.

Hablar de balas de goma y muertes es hablar del Tarajal, lo que nos lleva a la Frontera Sur, la que separa «el jardín de la jungla» en palabras de ese verbo libre de la diplomacia y legionario frustrado que es el *socialista* Borrell. Mandando el PP, la denominada, por imperativo legal, «tragedia del Tarajal» de 2014, tenía como antecedente la muerte a tiros de otros cinco migrantes en 2005, también en Ceuta, cuando gobernaba Zapatero. Entonces la autoría de la Gendarmería marroquí fue la que quedó demostrada, lo que no impidió que ese y los demás Gobiernos siguiesen ahondando en la colaboración del control fronterizo a cambio de prebendas económicas y políticas. Así llegamos a este julio de 2022 en Melilla, con un baile de muertos por determinar de un lado a otro de la valla. Objetivamente, Marlaska dice y hace lo que corresponde al cargo que ocupa como bien sabe alguien con su trayectoria. La UE exige mano dura y cooperación a ambos lados de la frontera, el apoyo decidido al Gobierno de Sánchez desde Bruselas y el portazo a los saharauis dejan claro el lugar que España juega en Europa en esta cuestión de primer orden.

Por *punitivismo de izquierdas* definimos el discurso que, partiendo de esa legitimación del Estado como monopolizador del castigo y la violencia, se erige, vía penal, como el verdadero garante de defensa frente a la opresión estructural que sufren colectivos históricamente oprimidos (racializados, LGTBI...) o frente a la violencia machista. Existe un profundo debate sobre esta cuestión dentro de estos grupos, y, especialmente, dentro del feminismo, sobre su eficacia, injerencia, contradicciones o hipocresía: el zorro vigilando el gallinero. Como aportación, señalaremos solo algunos aspectos relevantes de esta política punitiva de la que hace bandera el actual Gobierno. La legislación de los delitos de odio, que arrancó en el 95, pretende castigar las formas más graves de racismo y xenofobia y es un claro ejemplo de los peligros que implica el recurso penal para abordar estas cuestiones, más aún cuando el odio es un

“
EN LA
PRESENTE
LEGISLATURA
HA TENIDO
LUGAR UN
PROGRESIVO
REFORZAMIENTO
LEGAL Y
PRÁCTICO
DEL APARATO
REPRESIVO
DEL ESTADO

”

concepto subjetivo, volátil y difícil de calibrar. El Art. 510 del Código Penal hace referencia directa a los discursos de odio, entre cuyas motivaciones se introduce a la «ideología», abriendo la puerta a invertir la motivación inicial. De esta manera, en la circular 7/2019 de la Fiscalía General del Estado, que firma la fiscal progresista Serrano Crespo y promulgada con el PSOE gobernando, se consagra al nazismo como ideología susceptible de protección, poca broma. Esto, junto al eficaz trabajo de las brigadas de información policial, desemboca en la actual criminalización de colectivos que luchan a pie de calle contra el fascismo. El caso del autobús de HazteOir en Sevilla es un ejemplo.

La ley del solo sí es sí, auspiciada desde el Ministerio de Igualdad, revisa el Código Penal en torno a delitos sexuales. Que interesadas polémicas sobre reducciones de condenas en base al *in dubio pro reo* y el previsible ruido del machismo más soez y recalcitrante no desvíen nuestra atención. El elemento central de esta ley pretende ser fiel al espíritu de las movilizaciones contra la sentencia de «la manada», unificando los delitos de *abuso y agresión* así como su horquilla de penas correspondientes, borrando del relato de aquellos días a las que señalaron a la justicia del Estado como patriarcal por definición. Voces críticas rechazan que en nombre del feminismo se estén legitimando penas más altas y la fe en la cárcel como la solución a la violencia sexual y protección a las mujeres. Desde el antipunitivismo apelan a la construcción de una justicia feminista restaurativa y transformadora que no refuerce la cárcel. El debate es ineludible. ●

LA EDUCACIÓN CONCERTADA Y PRIVADA VA GANANDO NÚMEROS EN ANDALUCÍA Y EN EL RESTO DEL ESTADO. UNA EDUCACIÓN EXCLUSIVA, POCO INCLUSIVA Y CON TODOS LOS VALORES NEOLIBERALES.

Escriben: **Fran Fernández** /
Profesor de Geografía e Historia

Ilustra: **Antonio Copete** /
www.antoniocopete.com

15 a 4. No es el resultado de un partido de balonmano, son los colegios concertados que existen en el centro de Sevilla: quince concertados frente a cuatro públicos. Esta es la realidad del centro de la capital andaluza, donde muchos vecinos y vecinas lucharon décadas por la construcción de nuevos centros públicos y no tuvieron ningún caso de los políticos del PSOE, y ahora mucho menos los del PP.

La educación privada-concertada es una panacea de negocio. La Iglesia católica, en su mayoría propietaria de estos colegios, tienen aquí su tinglado montado con partidas de dinero público para sus instalaciones y mantenimiento, con profesorado pagado por la Junta, pero contratado por ellos: con la ideología que ellos quieren, para que esas mentes del alumnado se vayan *educando* a su manera. Ese sacro derecho entregado a la santa Iglesia, mantenido por Franco y regalado por el PSOE durante cuarenta años en esta tierra, y por el PP ahora.

La consigna es clara: en un concertado o privado el alumnado está más controlado. Eso dicen.

Hasta este momento, la primaria y la secundaria han estado así, gratuitamente para madres y padres. Luego, si el colegio era grande, impartía el Bachillerato previo pago del alumnado. Hoy por hoy, ese Bachillerato empieza a estar subvencionado.

Subiendo escalafones llegamos a la Formación Profesional. Este ha sido sin duda otro gran filón del actual gobierno de la Junta. El ya fallecido Imbroda se dio cuenta de que si a la FP pública se le quitaban los fondos y seguía moribunda, el alumnado se iría a la privada y, ¡eureka!, él era uno de los dueños de las empresas educativas andaluzas de la formación profesional. Hoy, otros siguen su estela.

Algunos datos: 879 millones de euros en concertados en Andalucía, 50 más de media por año que con el PSOE en la Junta. Más de 1.100 clases suprimidas en la educación

EDUCACIÓN SOCIEDAD LIMITADA



primaria pública. La Junta nos dice que es por el descenso de la natalidad, mientras la concertada ha ganado 84 líneas en los últimos años. ¿Resultado? Clases atestadas de alumnos y alumnas, ratio por las nubes, alumnado con necesidades específicas abandonado y cada vez más oferta y más publicidad para la concertada.

La educación privada-privada (sin subvenciones) ya sabemos cómo funciona para las clases adineradas del país: los papás pagan y el niño aprueba. Si el chiquillo es malo, no hay nada que objetar ante un gran talonario. De esta exclusividad tenemos más de 100

asientos en el congreso, bancos, empresas, etc. Acuérdense del denostado expresidente del PP, Pablo Casado, un máster sin pisar un aula y sin encender un ordenador.

Ahora llegan los fantasmas del pasado, que nunca se fueron, pero que ahora gritan desde los escaños en la Junta y en el Congreso, ¿ustedes no se han parado a pensar de dónde sale tantísima ultraderecha juvenil?, ¿cómo volvemos atrás en ideales de hace 45 años como la homofobia, el machismo o el racismo?

La educación privada está detrás del retroceso ideológico de nuestro país.

Una de las claves es esta: la educación elitista. La élite nunca ha desaparecido. Los padres e hijos del franquismo tenían ya sus colegios y después iban a la Universidad. A partir de los 80 y 90 los obreros empezaron a ir a la Universidad. No iban a permitir que el elitismo y la exclusividad desaparecieran: más colegios mayores, el despliegue de la privada, Loyola, San Pablo, el Opus.

No se piensen aquellos que nos leen y están alejados de las aulas, que el alumnado joven no dice algún «arriba España». Existe, la ultraderecha de este país que nunca desapareció ahora mira sin complejos. Tienen los medios y hoy en día todos vivimos pegados a las redes sociales y a la publicidad. Al alumnado le llega ese tufo. La diferencia es que en la pública hay diversidad, desde el alumnado, hasta el profesorado, porque afortunadamente no te miran la ideología para ser profesor y estamos alejados todavía de los pines parentales. Muchos luchamos para que tengan talleres y actividades por el 25N, y para que vengan asociaciones LGTBIQ y poder explicar y hablar libremente de los entresijos de la historia, sin perder el trabajo. Faltaría más.

Los gritos machistas del colegio Elías Ahuja de Madrid: «putas, salid de vuestras madrigueras como conejas», los saludos fascistas de los alumnos del colegio balear Llaut, o el otro valenciano de Orihuela con los mismos gestos y poniendo el himno de España con la letra del fascista de Pemán, son solo un ejemplo mínimo para lo que se cuece dentro de lo privado. Directivas que saben lo que quieren y docentes, convencidos algunos, y otros que no les queda más remedio que trabajar allí, aunque tengan que aprobar al alumnado que no sabe ni expresarse cual Froilán.

Una educación democrática, desde la primaria hasta la Universidad, cambia un país. En España no se quiso. Una más de vuestra queridísima Transición (nótese la ironía).

Desde Felipe a Sánchez no nos hemos preocupado de la gran realidad. Una educación democrática, desde la primaria hasta la Universidad, cambia un país, pero... No cambiamos las fuerzas de seguridad, ni las instituciones y tampoco la educación. Lo privado tiene el trampolín hacia los mandos de poder: justicia, medios de comunicación y empresas privadas. Lo concertado eclesiástico educa en los valores de antaño (y los Gobiernos le pagan) y otros que llegan al poder se dan cuenta que al igual que la sanidad, la educación es un gran negocio.

Al final era verdad eso de «lo dejo todo atado y bien atado». ●

**LA EDUCACIÓN
PRIVADA ESTÁ
DETRÁS DEL
RETROCESO
IDEOLÓGICO DE
NUESTRO PAÍS**

SILENCIO BLANCO

Texto:

@mediomanto

Recuerdo que en la carrera un profesor nos habló de un estudio antropológico: decía que la estructura burocrática del Estado se le metía a las funcionarias en el cerebro y ya no podían ver nunca jamás el mundo tal y como lo veían antes de trabajar para la Administración. Bueno, no sé si decía exactamente eso el estudio. Pero es con lo que yo me quedé. También recuerdo que no me lo creí. Que pensé que era una exageración académica, como tantas hay. Yo no podía creer que aquellos humanos se transformasen al entrar en sus despachos y comenzasen a ver el mundo dividido en *nosotras* y *las que vienen*. Cómo podía ser que esas personas, que a su vez eran hermana, amiga o nieta, vieran en las otras una hojita numerada. Que se pudieran quitar de encima los vínculos y las costumbres más propias, la de saludar a la vecina, o la de pasar la pelota a las niñas por encima de la verja. Cómo podía ser que esa misma gente, al sentarse en su mesa, solo viera el mundo en dos dimensiones: formularios y silencios administrativos.

Pues que sí, que me he hecho adulta y resulta que es verdad. No todas, pero sí demasiadas te miran y te dicen «no puedo hacer nada», «no es error nuestro», y pasan a la siguiente. Es cierto. La Administración es un monstruo blanco con el que te chocas una y otra vez pidiendo respuestas y solo suelta migajas en forma de cartas que llegan tarde o avisos de que no quedan citas disponibles. Suelta migajas y se chupa el tiempo. Te va arreando de oficina en oficina para que pase el tiempo. Y, por eso, mi amigo lleva tres meses sin poder empadronarse y nunca va a alcanzar el permiso de residencia. Y ve los días cayendo como caen las cejas canas de la tecnócrata de la mesa dos. Y mi vecina intenta avisar a su médica de que tiene que renovar la medicación por mail, porque no quedan citas presenciales. Y, a mí, la eléctrica me cobra 600 pavos y no hay forma de hablar con un ser humano que me explique por qué me rezco yo tamaño robo.

Temo mucho la burocratización de la vida. Temo acabar sentada frente a un televisor que pase turnos. Que nos indique si ya nos toca la vida un ratito. O si todo lo que nos queda es un silencio blanco. ●

OTRO CUENTO DE NAVIDAD

¿Un anacrónico artículo sobre el origen de Papá Noel en febrero? ¿Qué será lo próximo? ¿Carnavales en verano? ¿Procesiones en cualquier época del año? Hay historias que merecen contarse en cualquier momento.

La Cúpula

Papá Noel, Santa Claus, San Nicolás o sencillamente Santa. Para hablar de un personaje histórico tan importante no hay que circunscribirse solo a la época navideña. Máxime cuando es posible evocar que tan entrañable figura podría tener un origen filoanarquista. La mayoría de la población adulta conoce la verdadera identidad de los Reyes Magos, o como poco se huele algo, pero ¿quién está detrás de esta figura? Está demostrado que no se trata de un orondo filántropo manoseado por la Coca-Cola, como dice la infundada leyenda urbana. En tal caso, no ofrecería nada gratis, expropiaría y contaminaría sin ningún tipo de escrúpulos fuentes y manantiales, llenaría la biosfera de plásticos que él mismo dice combatir y vendería mercancía azucarada de dudosa calidad posicionándose como un importante actor en la diabetes infantil. Se parecería más a un Scrooge, el avaro del *Cuento de Navidad* de Dickens, que a un Robin Hood, un Lucio Urtubia o un Vaquilla, personas altruistas que compartían su botín (unas más, otras menos) sin buscar el lucro personal.

Asimismo, hay que descartar también la truculenta historia de cierto obispo cristiano del siglo IV que en una ocasión se coló, entrando por la ventana, en casa de tres pobres muchachas que no poseían dote para casarse. Cuenta la leyenda que lo que hizo monseñor fue depositar oro en los calcetines de las muchachas, que colgaban secándose sobre la chimenea después de una jornada de trabajo en el frío y húmedo invierno boreal. Visto así, aparte del yuyu que da que un viejo campechano se cuele de madrugada en casa de tres jóvenes empobrecidas, esto de Papá Noel es puro allanamiento de morada. Además, se agradece evitar educadamente cualquier chascarrillo sobre clero e infancia por el hecho de que le llamaran *episcopus puerorum*, 'el obispo de los niños'. No obstante, puede que haya fundamento en la idea de que el tan San Nicolás fuera un verdadero santo. Por eso del anticlericalismo instintivo, el obispo cristiano despierta el sentido crítico, pero realmente era una figura popular, como otros santos y santas, con la típica historia de hijo de familia adinerada que acaba repartiendo sus bienes entre los pobres. Por otro lado, para adornar la leyenda con aire sobrenatural, también se cuenta que resucitó a tres niños que habían sido desmembrados unos días antes y los rehízo como si estuviera jugando con un Mr. Potato. Docucripen de Netflix sobre ese suceso ya, por favor.

Finalmente, está la leyenda de su procedencia holandesa, que dio pie al moderno Santa Claus, y que se popularizó y distorsionó en Estados Unidos. De ahí viene esa imagen del señor barbudo, gordo y bonachón que viste de rojo, vive en el Polo Norte y regala juguetes fabricados por duendes a los niños y niñas durante la víspera de Navidad, transportado en trineo por renos voladores.

Como suele pasar, la verdad es compleja y no es ni blanca ni negra. En todo caso, sería roja y negra, porque, como se va a demostrar a continuación, el único y verdadero Papá Noel sí que era un bondadoso redistribuidor. No es otro que... redoble de tambor... ¡Piotr Kropotkin!

Resulta que, entre otras curiosidades biográficas, el anarquista ruso pertenecía al linaje de San Nicolás, el citado obispo. Además, su semejanza con los retratos-robot de Papá Noel de la época (varón de edad avanzada con barba blanca y barriga prominente) era más que un parecido razonable. Kropotkin encarnó, para el mundo moderno, a Papá Noel, alias Santa Claus.

De hecho, se cuenta que Kropotkin, durante sus navidades en Londres, y ayudado por su amigo Eliseo Reclús, se ponía un cojín bajo una túnica roja y se paseaba en trineo por las calles comerciales de la capital inglesa abogando por la expropiación de los grandes almacenes y el reparto a mansalva de juguetes a las huestes del proletariado. «¡Cualquiera puede ser Santa Claus, todos podemos ser Santa Claus!», arengaba a los angustiados compradores de última hora. En uno de sus panfletos navideños se podía leer: «Todos sabemos que las grandes tiendas —John Lewis, Harrods y Selfridges— están comenzando a explotar el potencial comercial de la Navidad con cuevas mágicas, grutas y fantásticos países de hadas para atraer a nuestros hijos y presionarnos para comprar regalos que no queremos y no podemos permitirnos. La magia de la Navidad depende del sistema de producción de Papá Noel, no de los intentos seductores de las tiendas para que consumas lujos inútiles». Kropotkin continuaba describiendo los inmensos talleres en el Polo Norte, donde los elfos trabajaban comunalmente todo el año, felices porque sabían que estaban produciendo para el placer de otras personas. Y aunque en el Ártico los talleres eran muy difíciles y caros de mantener, Kropotkin insistía en que cualquiera puede ser un elfo: «Los talleres comunitarios se pueden organizar en cualquier lugar y podemos aunar nuestros recursos para asegurarnos de que todo el mundo tenga satisfechas sus necesidades».

Así pues, si queremos acercarnos lo más que podamos a una verdad científica y objetiva, de existir una persona que reparte regalos altruistamente disfrazado de bebedor centroeuropeo, la hipótesis que cobra más fuerza es que se trataba de Pedro Kropotkin, *el príncipe anarquista*. Y esto, querida familia, nos enseña que, enterrado bajo la Navidad, muy muy enterrado bajo otros principios más rentables para el mercado, está el principio sagrado de la solidaridad y la ayuda mutua. Da igual que se ritualice en nombre del nacimiento de Jesús tras el *affaire* de su madre virgen con la paloma que hablaba con *reverb* o celebrando en una túnica blanca el solsticio de invierno.

Suponemos que Papá Noel debe ser Kropotkin y la navidad una llamada a la anarquía, porque si no fuera así, la dulce navidad no sería más que otra fiesta popular fagocitada. Caso cerrado. Pasemos al Carnaval. ●

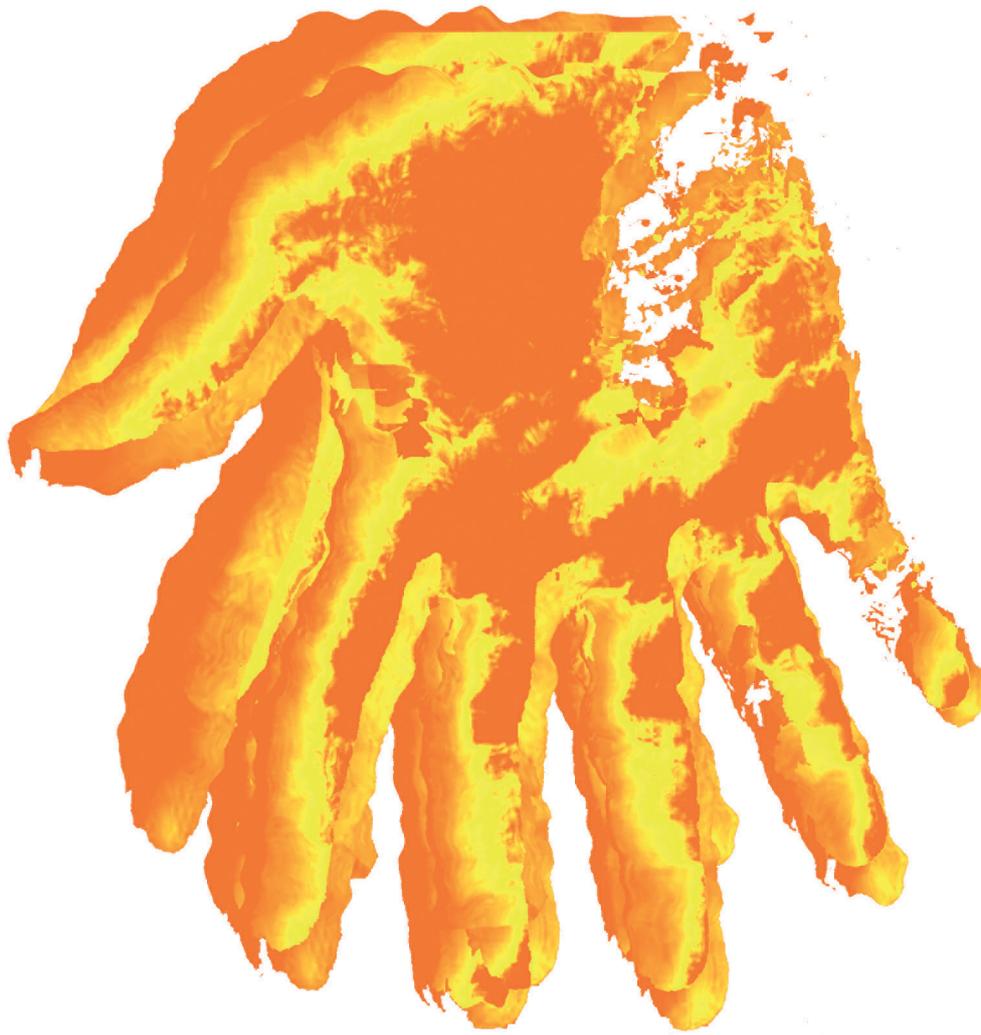
Texto: **María Santana Fernández**

Profesora de instituto, colaboradora en diversas publicaciones y autora de «Deseo y alteridad».

Ilustra: **José Luis Alcaparra**

instagram.com/alcaparra__

EL SUEÑO DE LA MÁQUINA QUE NO PRODUCE NADA



La omnipresencia de la tecnología nos resulta inquietante. Es difícil acostumbrarse al desagradable «desnivel prometeico» que describió Günter Anders en *La obsolescencia del hombre*. No comprendemos los dispositivos tecnológicos y no prevemos las consecuencias catastróficas de su uso, pero crece la sensación de humillación ante su aparente superioridad. Frente a su avance, los intentos de crítica o rechazo son ridiculizados y despreciados porque pensamos que su ayuda es imprescindible, que corrige nuestros errores o que suple nuestras insuficiencias. Sus capacidades rozan lo infinito alejándose de lo humano y ahora le ha llegado el turno a nuestra concepción de lo imaginario y lo poético.

En el proceso abarcador de la tecnología, se están popularizando los programas de inteligencia artificial dedicados a generar imágenes con pretensiones artísticas. Si bien ya existían dibujantes y fotógrafos que utilizaban algunas de estas, la novedad es el impacto de su extendido uso entre el público general. El funcionamiento de programas como Midjourney es sumamente sencillo: se escribe lo que debe aparecer en la imagen con el mayor detalle posible eligiendo el estilo y, en cuestión de segundos, la máquina nos ofrece cuatro versiones. Si no nos convencen, podemos obtener otras cuatro variaciones más. Mientras tanto, la IA va escupiendo miles de imágenes que los demás usuarios están encargando. Entrenada constantemente y con una base de datos repleta de fotografías y obras de los más diversos pintores, sus usuarios la proponen como el arte definitivo.

El choque inicial que producen estas imágenes reside en la aparente excelencia visual. La tecnología imita los estilos y el resultado es convincente. Tenemos que hurgar en ellas para conseguir descubrir algún fallo, la mayoría se concentran en los cuerpos y rostros humanos que quedan artificiosos o tienen errores anatómicos. La imagen es levemente inverosímil y, si nos apuran, es ahí donde creemos ver el genio del artista que ha optado por un estilo a lo Francis Bacon para darle más dramatismo a los cuerpos.

Sin embargo, esa primera admiración deja un regusto irritante porque nos enfrenta al «desnivel prometeico». ¿Para qué intentar nada? Su humillante maestría crea una distancia con el espectador que siente veneración y repugnancia. La IA se comporta como una entidad que devora lo humano, lo muestra por última vez en la pantalla y lo hace desaparecer para siempre.

Hasta los niños que juegan a *Fortnite* saben cuál es la diferencia entre la realidad material y la virtual. Los collages de la IA pertenecen a un orden de lo virtual que ha perdido cualquier conexión con nuestro mundo de la vida. Su disfrute solo es posible en esa alucinación consensuada que es Internet. Proporcionan una pseudoexperiencia que no deja huella. Evidentemente, ese programa no sabe lo que hace.

Por muy bien que corte, pegue y rellene, no tiene imaginación y sin ella no puede crear algo con significado. Sus productos no son arte. Y quien muestra esos pastiches algorítmicos no es un poeta.

En comparación, el arte humano es una imitación del proceso de emergencia de lo real en el que se debe afrontar la resistencia de la materia a mostrar lo que el ojo desea ver. La conciencia poética se sostiene sobre una libido problemática en la que se mezcla el azar y la involuntariedad. Ese difícil equilibrio da lugar a un excedente específico. En el resultado nunca habrá simple referencia o copia de lo que se ve, sino un fuera de campo añadido. Ese elemento huidizo es lo que enlaza con el espectador que reconoce un *demasiado* humano, un riesgo o una autenticidad. Sin embargo,

LA IA SE

COMPORTA

COMO UNA

ENTIDAD

QUE DEVORA

LO HUMANO

la IA se atreve con todo, no tiene ni pudor, ni escrúpulos. Combina con indiferencia lo cursi y lo escabroso.

El surrealista André Breton escribía sobre el placer que encuentra el ojo en el automatismo creativo y que tiene que ver con la realización de una «unidad rítmica». Ante determinadas imágenes, la sensibilidad y el pensamiento se conectan misteriosamente generando un deleite insospechado. Lo que busca el espíritu es esa quimera que aparece de manera fragmentaria, inestable. Para que esta experiencia siga siendo posible, no es necesario sacralizar al artista, aunque las exposiciones sí nos dan una pista de lo necesario. Al entrar en ese espacio —como al abrir un libro— nos concedemos tiempo y calma, es decir, nos procuramos una especial disposición del ánimo. Y esa receptividad es muy difícil tenerla delante de una pantalla. En una exposición no hay otra cosa que hacer. Allí desarrollamos un pequeño ritual que incluye el olvido del mundo. De hecho, solemos apagar el móvil, como en el cine o en una conversación con amigos, para poder prestar toda nuestra atención.

Aun podemos imaginar el placer que sintieron los primeros humanos al cantar en el interior de un dolmen o al dibujar en la roca. La conmoción que supuso esa nueva forma de comunicación y los vínculos que generaría en el grupo escuchar la reverberación de las voces en las piedras o iluminar las escenas de caza. El primer dibujo ya supuso un enigma cognitivo repleto de significados. La persona que trazó esas líneas elaboró una imagen que representaba un animal o un humano, pero que ya no eran un animal o un humano en sí. Con unos pocos rasgos lograba que la figura fuera reconocible y, sin embargo, su forma era el reflejo de algo más importante que la simple cosa representada. Comenzaba una forma de ver el mundo profundamente humana, más significativa y gozosa que utilitaria.

Es normal que imaginemos a los primeros poetas como chamanes o médiums dotados de una sensibilidad especial. Lo hacemos porque nos maravilla que sus dibujos perduren con sus cualidades esenciales. No admiramos la técnica, sino que seguimos el recorrido de los dedos por la pared recreando la sorpresa y la incertidumbre al moler los pigmentos, mezclados con la grasa, iluminar la roca y dibujar lo imaginado. Pasados miles de años, el chamán sigue ofreciéndonos su mundo. ●

Texto: **Virginia Piña Cruz**

Psicóloga y creadora del proyecto

Mujeres Andaluzas que Hacen la Revolución

Ilustra: **Anna Payán**

www.instagram.com/annapayan.art

LAS CABRAS MONTESAS DE GILENA

No es extraño escuchar, o incluso creer, que la relación de la mujer con el trabajo asalariado es una cuestión relativamente reciente. Lo cierto es que las mujeres de clase trabajadora, aquellas que no podían depender del salario de un marido para sobrevivir, siempre han estado, no solo cuidando y criando, sino también rebuscando para ganar un poco más de dinero que les permitiera dar de comer a sus familias. Nuestros trabajos siempre fueron diversos, desde las Faeneras de Málaga, las Cigarreras de Sevilla o Cádiz, el trabajo en fábricas, el empleo textil (que muchas veces implicaban jornadas agotadoras en los espacios privados del hogar), el servicio doméstico, la cría y cuidado de los hijos de las clases pudientes, el campo... Siempre hemos estado ahí, con las manos en el meollo, a lo que había que sumarle el trabajo en el hogar y el cuidado de la familia.

Lo que las mujeres no hemos tenido en el Estado español hasta finales del siglo XX es un reconocimiento de nuestro trabajo fuera de casa, de una igualdad salarial y laboral, y unos derechos básicos que nos reconocieran como trabajadoras asalariadas de pleno derecho. Y eso no solo por culpa de un sistema capitalista deseoso de una mano de obra barata que en aquellos momentos les proporcionaban las mujeres pobres, sino también por su connivencia con el patriarcado, generando unos discursos machistas que nos condenaban a la esclavitud. No era extraño escuchar que las mujeres les quitaban el trabajo a los hombres, y que su lugar estaba en los hogares, criando y cuidando a sus familias. Esto no solo convertía a la mujer en un ser dependiente de un marido y un espacio privado, sino que cuando tenían acceso a un salario este fuera mísero, sin reconocimiento social y en una situación de vulnerabilidad absoluta frente al patrón o el manijero.

Y esto solo ha podido cambiar gracias a las luchas de miles de mujeres. Mujeres que pusieron el cuerpo, derribando los discursos para que hoy podamos tener una *mijita* más de derechos, y algo de reconocimiento como trabajadoras.

En Andalucía, la mujer jornalera ha sido un pilar fundamental en la historia de nuestros derechos laborales. Estas trabajadoras han estado presentes en los campos trabajando y también en las luchas jornaleras de nuestra tierra,

reivindicando, además, doblemente: primero contra el patrón y el sistema laboral que las esclavizaba; y, segundo, contra una tradición patriarcal que no las dejaba salir del foco del hogar. Que la mujer jornalera andaluza empuñara la azada en la lucha por la tierra, por el trabajo, por una vida justa, es la antesala de la liberación de la mujer en Andalucía. Ellas empezaron un camino que nosotras hoy continuamos.

Las Cabras Montesas eran un grupo de mujeres residentes en el pequeño pueblo de Gilena, en la sierra

sur sevillana. En los años setenta, los jornaleros se beneficiaban de lo que se conocía como el «empleo comunitario», unos fondos del Estado que los Ayuntamientos recibían para emplear a jornaleros en paro en trabajos de mantenimiento de los pueblos y los campos. Esto se llevaba a cabo a través de la cartilla agraria, en la que se reflejaban los jornales echados por unidad familiar, y que solo podían reclamar los cabeza de familia. Las mujeres, a pesar de cumplir con los requisitos, de tener sus sellos en la cartilla o de estar en situacio-

nes precarias, eran excluidas de este empleo comunitario. En este contexto, un grupo de mujeres de Gilena se organizaron. Eran María del Carmen, Concepción, Margarita, Dolores, Manuela, Agustina y María Tejada. Estas mujeres eran de las pocas en Gilena que contaban con cartilla agraria. El marido de una de ellas, el de María del Carmen *la Chiquita*, cayó enfermo, hecho que les hacía perder el dinero del jornal para poder alimentar a sus seis hijos, en un momento de pobreza aguda en los rincones rurales de Andalucía, de la que solo los señoritos se libraban. Informada de sus derechos, y convencida de que, aun siendo mujer, tenía que ser contratada por el empleo comunitario, se presentó en el tajo donde estaban empleados los hombres y reclamó su derecho a trabajar y ganar su jornal dignamente. La situación se volvió tensa y María del Carmen fue humillada por el manijero de la finca, algo que no le impidió entrar con orgullo en el tajo y echar un jornal, aunque después no le fue reconocido.

La Cámara Agraria (entidad encargada del reparto del empleo comunitario), viendo lo que se les podía venir encima, ofrecieron un trato a María del Carmen: se le reconocerían y pagarían todos los jornales sin que tuviera que subir al tajo. La mujer no solo se negó, sino que la lucha se intensificó y más mujeres se unieron a la causa. Así, una docena de mujeres estuvieron subiendo durante días a la sierra, a trabajar con el resto de sus compañeros, sin que nadie les reconociera el trabajo y sin que les apuntaran los jornales echados. A pesar de ser expulsadas por el encargado forestal, ellas volvían a subir, a seguir trabajando y nunca las cobraban. Las mujeres defendían su legítimo derecho a un trabajo digno y a cobrar como cualquier otra persona.

La reivindicación empezó a trasladarse a otros ambientes, y cada vez eran más compañeras y compañeros del Sindicato de Obreros del Campo (SOC) quienes se unían a la causa, mediante acciones que no pasaban desapercibidas, como concentraciones y comunicados. Así, después de quince días de trabajo sin cobrar, de humillaciones y vejaciones, las llamadas Cabras Montesas (llamadas así en tono despectivo, debido a que el empleo estaba en la sierra) fueron citadas por el director de la Cámara y se llegó a un acuerdo al fin: todas sus peonadas serían reconocidas y pagadas, además de ser contratadas por el comunitario.

Gracias a esa acción, de unas pocas mujeres en un pueblo de 3.000 habitantes en la sierra sur de Sevilla, las mujeres de toda Andalucía empezaron a beneficiarse del empleo comunitario, dando un paso de gigante por la igualdad laboral en nuestra tierra. ●



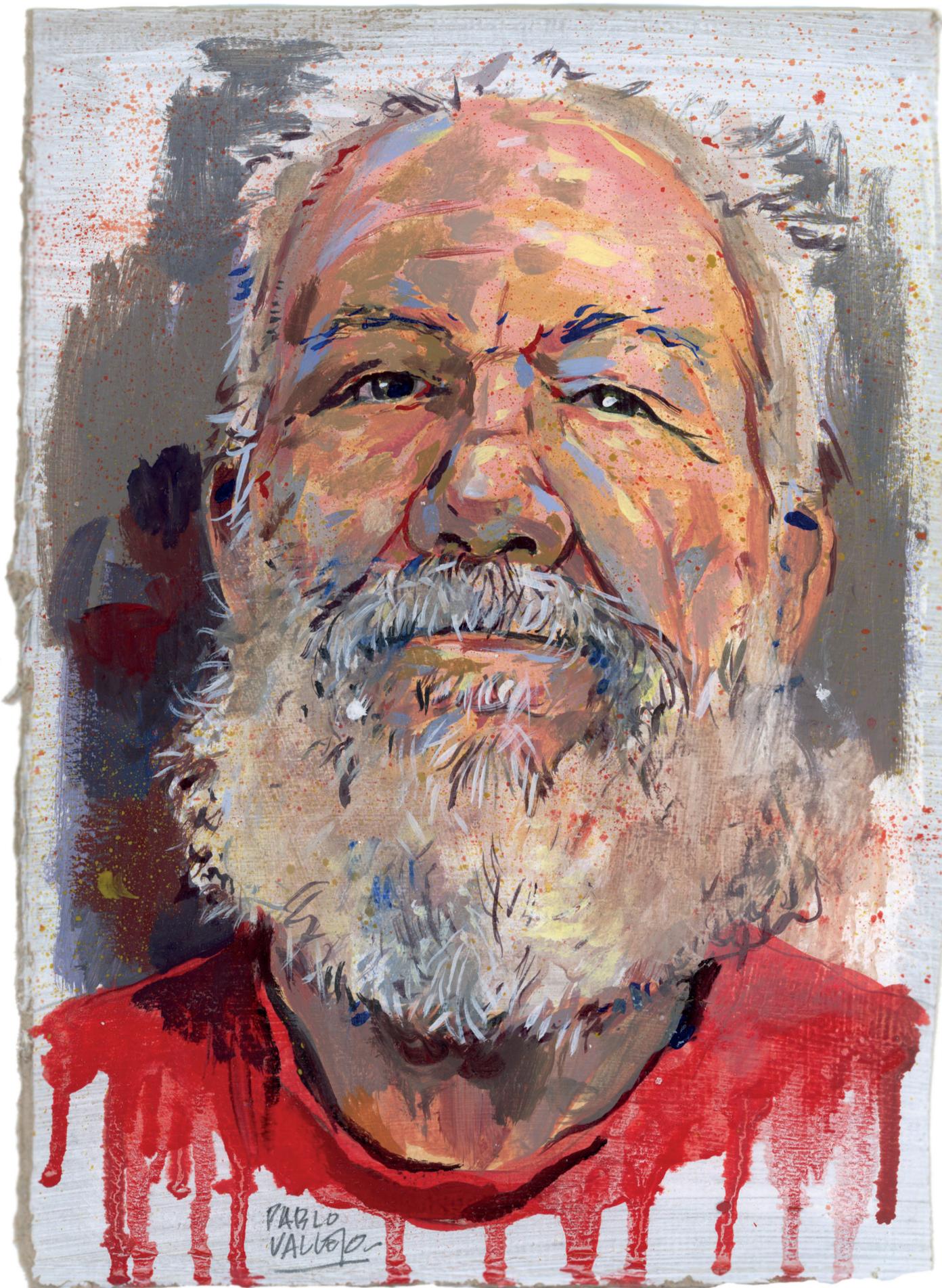
“
LLAMADAS
ASÍ DESPECTI-
VAMENTE POR
EL EMPLEO
QUE REALIZA-
BAN
”

CECILIO GORDILLO GIRALDO

UN ÚNICO NOMBRE

LLEGO AL PARQUE LA RANILLA Y VEO SENTADO EN EL BORDILLO DE UNA VALLA, CASI A RAS DE SUELO, A CECILIO. COGE SUS MULETAS Y SE ALZA CON SORPRENDENTE AGILIDAD. «¿DÓNDE COMEMOS, MUCHACHO?». VAMOS A UN PEQUEÑO BAR, DE ESOS DE Poca CLIENTELA, PERO QUE LLENA EL SITIO DE UN RUMOR INTENSO E ININTELIGIBLE. AQUÍ, UN PEQUEÑO EXTRACTO DE LAS MÁS DE TRES HORAS DE CONVERSACIÓN SOBRE LA MEMORIA DE UN MEMORIALISTA.

Texto: David de la Lama / EL TOPO · Ilustra: Señor Vallejo / señorvallejo.com



¿CÓMO RECUERDAS TUS PRIMEROS AÑOS?

Yo soy de un pueblo de Badajoz, pero me sacaron con diez años. Así que me he criado, he vivido y me moriré en Sevilla. Entre Su Eminencia y Montequinto. Y en esos pisitos de soltero de la época. Que había que buscarse la vida por algún lado. Mi pueblo es migrante. Los extremeños son mucho del País Vasco vitorino. En Sevilla, eran sobre todo del eje del mal, que marca el canal de los presos. Allí se asienta la mayoría de la gente que viene de otros sitios. Porque vienen por el tema de los campos de concentración que hay montados en Sevilla.

Vivíamos en una habitación de alquiler. En Sevilla ha habido siempre muchos rentistas. En los barrios obreros, la mayoría, eran casas donde lo que se alquilaba era una habitación y se metía toda la familia. Yo salí de ahí cuando ya empecé a ganar las primeras pelotas. ¿Y ahora qué hacen? Alquilar pisos. No descubren nada nuevo, era lo que se hacía en la edad media con los famosos corrales. ¿Corrales? Me cago en dios. Alquilé una habitación en un corral de esos y duré dos semanas. No aguantaba aquello, era asqueroso, no se respiraba. Porque todo se hacía en el agujero aquel. Estabas haciendo de cuerpo en el patio y te estaban viendo todos los vecinos.

En el eje del mal la Policía entraba a trapo en todo momento. El conflicto social era constante. Yo me meto ya en follones con las JOC (Juventudes Obreras Cristianas) a los catorce años. Era una organización de la Iglesia para lavarse la cara con el franquismo. De las únicas que se podían mover, todo lo demás era clandestino. Tenían una intervención fundamental de carácter social. Mucho de lo que ya se planteaba en aquella época son cosas que ahora mismo se barajan en política. Eso de «la sociedad de consumo» en los 70 te sonaba a cachondeo, cuando no había ni dónde caerse muerto. Pero se empezaba a hablar de cómo se montaba el negocio de grandes empresas. Entonces no se hablaba de coches, porque ¿quién tiene coche?, sino de lo más básico: la comida.

A mucha gente hoy en política le da vergüenza reivindicar ese espacio. Yo estaba de responsable de propaganda. El primer registro en mi casa fue buscando de dónde habíamos sacado los contactos. Encontraron un organigrama de a quién repartía un periódico que hacíamos. Y decía el policía «Ea, pues ya lo tenemos pillao». Y decía yo «deberías de preguntar eso en el despacho del arzobispo, porque la mayoría son seminaristas». El policía se quedó seco.

Nosotros íbamos mucho más allá de lo que la Iglesia quería. Las organizaciones funcionaban a partir de un hombre que hacía de enlace. Un cura. Sería interesante hablar con ellos, porque se les debe muchísimo y no se les ha hecho nada. Por ejemplo, mi cura, Manolo, está en el polígono San Pablo. O Chimo, que fue director del Virgen del Rocío.

En Su Eminencia era muy raro que no te implicaras. Allí se vivía en primera persona. No había ni colegio, tenías que pringarte y montabas el cirio. Y el cirio venía con policía. Y la policía con registros de las casas. Y allí iban menos, porque allí se les calentaba. En cuanto se pasaban, se iba el personal en busca de ellos a *pedrás*. Allí se han quemado coches de la policía y se han echado motos al río Guadaira. También había una distancia con respecto a las organizaciones políticas, por cómo se llevaba la movilización. Una era muy vertical, la otra horizontal, de asamblea y demás.

CUANDO EMPIEZAS A TRABAJAR, ¿CONTINÚA TU ACTIVIDAD POLÍTICA?

Yo me meto en el sindicato desde que empiezo. En aquella época: *Las Comisiones Obreras*. No Comisiones. *Las Comisiones*. Era un sistema muy democrático. Cuando se legaliza CC OO es cuando se crea un problema. Se da una asamblea en Barcelona y hay un golpe del PC. Y, cuando vuelven, había que pasar por taquilla. Tenías que ir para que te dieran el carnet. Y si estabas en la lista negra, no te lo daban. Eso provoca que se montaran otros sindicatos. A ver, la CNT estaba ya, pero tan minoritaria que cabían todos en una mesa de camilla.

Yo estaba de delegado de mi empresa, que era la Gillette en Alcalá de Guadaira, y era del comité del polígono industrial. Eso se fue a tomar por culo y tuvimos que dedicarnos a estudiar sindicalismo. Al final, mi grupo autónomo decidió meterse en la CNT, aunque muchos no lo hicieron por no meterse en «cosas tan raras». No había ningún tipo de formación ni cultura militante. Al poco tiempo de afiliarme a CNT me despiden. Entonces yo me compré un taxi, porque era la única manera de sobrevivir. En la lista negra tú ya no podías encontrar un trabajo en tu ciudad. Y to el que salía despedido, aunque lo ganara en magistratura, con la cruz a tomar por culo. Y eso funcionaba de puta madre. Que muchas veces la gente se cree que aquello era Jauja.

“ EN SU EMINENCIA ERA MUY RARO QUE NO TE IMPLICARAS. ALLÍ SE VIVÍA EN PRIMERA PERSONA

“ SI QUIEREN HACER UNA LISTA DE LA GENTE QUE MURIÓ EN LA DIVISIÓN AZUL, ES SU PROBLEMA

DICES QUE TE COMPRASTE UN TAXI. ¿TE PERMITIÓ EL SINDICATO SER EMPRESARIO?

Puse de patrón a un *cuñao* mío. Eso me daba margen para poder seguir trabajando a nivel sindical. No quería ser propietario de una empresa bajo ningún concepto, ni mijita. Después fue una empresa de publicidad; trabajé en la expo, como todos los sevillanos, y hasta que me presenté en la DGT y aprobé. Yo oficialmente soy chófer, a pesar de las patas y todo. Tengo polio, o sea que nunca he estado bien, pero por una historia de pelea interna y de pelea con el exterior: Decía el inspector de tráfico «usted no puede sacarse el carnet de conducir», y yo «¿quién coño le dice a usted que no?». Al final, carnet, y a la primera. Yo los tenía todos, pero me caí un día y me jodí la pierna buena. Entonces, perdí todos los carnets de conducir, pero me recuperé y pude recuperar el de coche normal.

UNA VEZ ESCUCHÉ EN EL SINDICATO UN MITO: QUE LO DE LA PATA FUE POR SALTAR DEL BALCÓN DEL ANTIGUO EDIFICIO DE CC OO

Pa ti y pa mí, y sin que salga en ningún sitio. Borbolla nos entregó las llaves de la primera planta del edificio del Duque donde había un centro de adultos para que le dejásemos tranquilos y CC OO dijo «¿allí en la primera planta la CNT y después nosotros? Estáis locos». Y entonces nos echaron. Pero en el hecho de echarnos hubo una guerra de varios meses donde nosotros okupábamos todos los viernes. Una de las veces, que entró la policía a macho y martillo, hice como que me tiraba por el balcón. Me quedé con el cuerpo por fuera *agarrao* por debajo del balcón pero con una cadena agarrada a la parte de arriba. Y los policías cagaos. Y a partir de entonces, creo que se lo tenemos que agradecer a CC OO porque eran los más interesado en que nos fuésemos de allí, el Ministerio del Trabajo nos dio Alfonso XII.

¿CÓMO VIVES LA RUPTURA DE LA CNT?

Nosotros nos partimos la cara sobre todo en el congreso de Madrid del 79. Yo volvía con la idea de que aquello no era el sindicato que yo conocía de Sevilla, ni la gente. Yo no recomiendo a nadie la asistencia a un congreso de una organización como no tenga mucho *andao*. Mi compañero en el congreso adelgazó diez kilos en dos semanas. Yo me arranqué dos dientes. Del nerviosismo. La gente esquizofrénica. En ese tipo de movidas lo pasas fatal. Después fui a otra en Barcelona y me hicieron el pasillo: 200 tíos en la puerta que te visten de nuevo.

Sales muy cabreado. Hasta que ya eliges una determinada historia. Yo no evado responsabilidades a la hora de ocupar cargos, pero lo que no quiero es participar de reuniones fuera del ámbito local. Hasta el 98 estuve como secretario general de Andalucía, y dije «se acabó, ahora voy a montar con amigotes un grupo sobre la memoria de la historia social» lo que ahora se llama Memoria Histórica.

¿Y CÓMO APARECE TODOS LOS NOMBRES?

En el 98, varios compañeros veíamos que se tenía poca idea de nuestras propias organizaciones. Y nos pusimos a recuperar a los malditos, que eran los personajes anarquistas que merecían la pena. La primera actuación fue una maratón escribiendo las memorias de Pedro Vallina. Cogemos fotocopias del texto y a todo el que quería se le daban cinco o seis folios, para que lo picara en un ordenador. Fue tal éxito que cuando salió el libro, no era nuestro, ya estaba vendido y pagado. Y luego otros que tuvieron éxito muy relativo, pero éxito. O uno sobre un convenio de la construcción donde se firmaron las 36 horas. Que es de los más interesantes, pero que no se vendió. ¡Pa uno que nos podía servir! Después fue Sánchez Rosa o Melchor Rodríguez.

Y así, hasta que hacemos la investigación sobre el canal de los presos (2000-2004), y empezamos a tocar la realidad. Había muchas familias que no tenían información de sus familiares, si terminaron en campos de concentración o en las cárceles, o fusilados. Ellos empiezan a demandarnos que por qué no investigamos esas cosas. Presentamos el libro en el Alcázar. Asistió el alcalde y alucinaron. El Alcázar es una residencial Real, el protocolo de seguridad no permite asistir a más de 100 personas. Y ese día tuvieron que abrir las puertas. Había allí 400 o 500 personas. Eso te denota que el interés social iba por esa línea.

Nosotros nunca hemos dedicado especial tiempo o interés a la guerra, sino a la represión. De hecho, tenemos un pleito con el Ministerio de Trabajo. Ellos entienden que una lista de víctimas tiene que ser de los que murieron en la guerra, sea quien sea. Ni mijita. Si quieren hacer una lista de la gente que murió en la División Azul, ese es su problema. Pero yo voy a recuperar los nombres de la gente que muere en la represión. Desde el 36. Porque aquí en Sevilla, sin guerra, hay miles de muertos. Los muertos por la represión existían solo en el ámbito familiar. ¿Qué hacía falta? Ponerse a trabajar. La bomba fue tremenda.

Y empezamos a trabajar en *Todos los nombres*. Empieza como un proyecto nuestro, pero con la Junta de Andalucía como patrocinadora, la fundación de El Monte y la Pablo de Olavide. Eso dura un año. Y llegamos a un acuerdo con el Ministerio. Total, que se cabrea la Junta y vuelve otra vez. Así hemos estado un tiempo.

Nosotros nos encargamos de Andalucía, Extremadura y norte de África. Lamentablemente no hay otras asociaciones haciendo lo mismo en el resto del Estado. Algunas empezaron a montarlas, pero con el objetivo un poco de quitarnos a nosotros de en medio y no han llegado a nada. Ahora mismo tenemos en la página web 116.700 nombres. Aunque nos falta un colectivo que meter, los objetores de conciencia. Será difícil, ya con las mujeres nos pasó al proponerlas como víctimas del franquismo. En el resto de España, nos llamaban locos. Hoy son todos defensores de las mujeres. El único sitio en España donde había fosas de mujeres era Andalucía. Y no he visto nunca una pregunta en el Parlamento, ni una demostración de cariño.

POR CERRAR. A CASI DOS AÑOS DE SU MUERTE Y SABIENDO LA AMISTAD QUE OS UNÍA. ¿QUÉ PUEDES DECIRNOS DE LUCIO URTUBIA?

Lucio, lo mismo que muchos de los viejos anarquistas, una de las cosas buenas que tiene es que ha escrito sus propias memorias. Eso es muy de agradecer. Destacaba por lo abierto que era. No era un hombre de estrategia ni nada. Era un hombre claro, sobre la mesa ponía lo que él pensaba y si tú no pensabas igual pues no hay problema. Eso era para mí lo más especial de Lucio. Muy llano, transparente, con una experiencia vital tremenda. Con algo que tú no eres capaz de creerte a la primera. Pones en duda eso que te está contando, que si el banco, que si esto, lo otro. Así tal cual. Nadie se lo esperaba. ¿Cómo que un tío que es albañil, resulta que engaña al mayor banco del mundo y tiene entre sus relaciones al expresidente de Francia y al otro, al otro? Pues algo especial tenía que tener, ¿no? Y en ese sentido a mí me caía muy bien.

También como él era, lo eran muchos. Propusimos al Ayuntamiento que pusiera una calle con el nombre de Hermanos Arca, que habían vivido muchos años en el Pumarejo. Si tú lees su historia te pegas un lote de llorar. Lo más llamativo: el tercero, Miguel, con treinta tíos más, hacen 1.000 prisioneros nazis en Francia. Y el coronel se pegó un tiro cuando vio que lo habían cogido un grupo de maquis españoles, no lo pudo aguantar. ●

ETERNA GATA CATTANA

Raquel Silva León /

Profesora feminista, andaluza de pueblo

El pasado 7 de noviembre pudimos disfrutar en el seff del estreno de *Eterna*, el documental de Gata Cattana. En él estuvieron presentes amistades y familiares de la artista, así como sus codirectores Juanma Sayalonga y David Sáinz; un evento íntimo y muy deseado en el que culminaron los casi cinco años de preparación (pandemia de por medio).

En el documental se suceden de manera orgánica caras conocidas y anónimas, empezando por los recuerdos que tienen de ella su maestra, amistades y familia; de su infancia y adolescencia de niña inquieta y curiosa en Adamuz (Córdoba) y sus primeros pasos en el mundo del *hiphop*. Después nos trasladamos a Granada en una representación de esa gran porción de la juventud andaluza de pueblo quienes nos fuimos a una capital de provincia a estudiar. Allí nos muestra a la Ana quizás menos reivindicada: la poeta que frecuentaba el mundillo literario *granaíno* y los *poetry slam*.

En la etapa de la Gata en Madrid nos veo a todas las que finalmente tuvimos que migrar fuera de nuestra tierra para buscarnos la vida. Ella, como tantas otras, quería volver con los suyos, no se adaptaba a la gran ciudad, nos cuenta su hermano. Y quién lo hace. Lo dicen las Tribade: la Gata fue quinquí antes que se pusiese de moda y se reivindicase desde las izquierdas.

Eterna está despojado de sentimentalismo y lleno de respeto hacia quienes la conocieron. A pesar de ello, el público acaba con un pellizco en el estómago. Su guía, nos cuenta David Sáinz, ha sido intentar hacerlo como a Ana le hubiese gustado.

«Se fue siendo pura», dice la artista Silvia Bianchi. Gata Cattana nos deja una obra universal y llena de compromiso social, que le ha abierto la puerta a futuras mcs y nos ha dado fuerza a todas las que conformamos su ejército. Una como tú cada dos siglos, Ana. ●

LLEGA LA DUODÉCIMA FIERA

Feria Anarquista del Libro de Sevilla

Llega 2023 y llega la decimosegunda edición de la Feria Anarquista del Libro. Este año se celebrará entre el 24 y el 26 de marzo, en principio en Tramallo (calle Pasaje Mallol, 22), pero esperamos tener algunas *sedes* más. Aunque estamos cerrando la programación, aquí aprovechamos este hueco que El Topo nos deja para daros algunos adelantos de ésta.

El viernes comenzaremos hablando de gordofobia con Magda Piñeyro y otras compañeras, presentaremos el nuevo número de EL TOPO e inauguraremos la Feria con una actuación. El sábado presentaremos los libros *Extremadura anarquista. Siglo y medio de movimiento libertario, represión y contracultura* y *La otra locura: salud mental, sufrimiento psíquico y sociedad*, y le dedicaremos la tarde a la vida y obra de la fotógrafa Kati Horna gracias a Almudena Rubio y Lourdes Martín: surrealismo, anarquismo y mujer. El sábado cerraremos con un pequeño concierto a cargo del colectivo Andalucía Über Alles. Y el domingo por la mañana, el ya tradicional paseo temático por la ciudad, cuyo tema de momento vamos a mantener en secreto. Por la tarde, como cierre, contaremos con la presentación del cómic *La abolición del trabajo*. Además de las presentaciones y charlas, en la Feria encontraréis los puestos de editoriales libertarias y proyectos autogestionados de todo el Estado (y Portugal). Estate atenta a nuestras redes sociales y a nuestra web, www.feriaanarquistasevilla.org ●

FELIZ FALSEDAD, ¿O NO?

David de la Lama / EL TOPO

Ya estamos otra vez, dándole vueltas a la eterna dicotomía entre quiénes celebran y quiénes no; qué se celebra y qué no. Y es que, aunque el movimiento libertario siempre se ha enorgullecido de su visión iconoclasta, no ha sido ajeno a la necesidad del ser humano por *el rito*. Gran ejemplo de ello es la celebración, el 18 de marzo, de la Comuna de París de los primeros internacionalistas; o el 1 de mayo, que llega a nuestros días camuflado como el Día de los Trabajadores, pero que se instaura en recuerdo a los Mártires de Chicago y la conquista de la jornada laboral de ocho horas (al menos sobre el papel). Y, quizá, menos sabida es la importancia que para los anarcosocialistas tenía el 25 de diciembre como comienzo de un nuevo ciclo estacional. Pero este espacio quería dedicarlo al 1 de enero y reivindicar la primera festividad que propone, y celebra, la Federación Regional Española (precursora del anarcosindicalismo español), no con motivo del nuevo año, sino del recuerdo de aquellos más de dos mil Voluntarios de la Libertad que en 1869 en defensa del federalismo vieron como el general Caballero de Rodas ponía fin a sus vidas.

Parafraseando la leyenda de la corona de flores que la comisión de propaganda de las secciones obreras depositó en la infame fosa, así comenzamos el año: «Los internacionales de EL TOPO a los hijos del trabajo, mártires de la ambición y de la tiranía». ●

LA LEONA RUGE DE NUEVO

Asamblea del CSOA La Leona

Sevilla vuelve a contar con un centro social okupado autogestionado. Después de que la okupación anterior (en mayo de 2022) fuera frustrada por un desalojo exprés, La Leona abrió sus puertas el pasado mes de noviembre.

El CSOA está ubicado entre las avenidas de Miraflores y Cruz Roja, y lleva ya dos meses siendo un espacio liberado y de resistencia.

Como es habitual en estos casos, las primeras semanas se han invertido en acondicionar el espacio que, tras tantos años sin uso, requería limpieza y algunos arreglos. Tras varias jornadas de curro, en las que se ha contado con el apoyo de compañerxs y vecindad, la nave se convirtió en un centro social autogestionado y okupado con el que buscamos aportar, construir alternativas a nivel político, relacional, artístico y de ocio. Así, La Leona está lista para seguir acogiendo la vida, la militancia, la resistencia y la lucha en la que creemos y que practicamos. Lo hacemos como forma de resistencia y de ruptura con el modelo impuesto de relacionarnos con la ciudad y entre nosotrxs, permitiendo otro habitar posible, desde la horizontalidad, la autogestión, el apoyo mutuo y el anarkofeminismo.

La primera actividad que el CSOA La Leona acogió, aparte del ambigú que se celebró para el día de la primera apertura, fue la jornada anticarcelaria a mediados de diciembre. Las compañeras del colectivo y lxs asistentes abordaron el tema de la realidad carcelaria, la perspectiva de lxs familiares de presxs, actualización de casos represivos, etc. Posteriormente, a mediados de enero tuvimos, por fin, el primer encuentro festivo de inauguración.

Ni que decir tiene que en estas semanas el CSOA y la asamblea que lo construye y resiste han recibido el rechazo y boicot del fascismo del barrio y de la ciudad. No es sorprendente que las personas que se movilizaron hace unos años en contra de la apertura de un centro para menores inmigrantes en la zona también se organicen contra La Leona. Recordemos al vecindario que todos los problemas a los que esas personas aludían para negarles un espacio a esxs menores nunca se han materializado en el barrio.

Desde la asamblea del centro celebramos poder afianzar un espacio claramente antifascista y anarkofeminista en el barrio y en la ciudad de Sevilla. Y aprovechamos estas líneas para saludar a lxs compañerxs de la Malatesta.

Esperamos y confiamos en la construcción de un lugar de convergencia y sinergia de colectivos afines que nos acerque a otras realidades y a la interseccionalidad real que perseguimos, porque nuestra lucha incluye muchas luchas y en este espacio caben todas ellas.

¡Okupa y resiste! ●



Mediación para el cambio social
www.zemos98.org



C. Muñoz Olivé, 5, 41001 Sevilla
www.oxfamintermon.org/es



www.coop57.coop
625 945 218



Espacio Autónomo La Tomiza
www.bsquero.net



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org

El Topo también es posible gracias al apoyo de estas entidades y colectivos. Construye comunidad haciéndote entidad asociada:
suscripcion @eltopo.org



C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



intermediaproducciones.com
653 664 588 / 675 871 543



Verduras, salud y soberanía
enredaosconlatierra.org



www.andalucia.isfes
info@andalucia.isfes



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com



www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



Psicoterapia y talleres
sinestigma.com



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla



C/ Viriato 9
www.tertulia-coop.com



FB: MonedaPuma



Red de productoras y consumidoras
sevillaecoartesana@gmail.com



Up-welling Social
www.surgencia.net



C/ León XIII 61
www.lascomadres.es



954 633 800
www.derechosalsur.coop



Facilitadores ecosociales
latransicionera.net



955 027 777
www.autonomiasur.org



C/ Endrillada 36
www.huertodelreymoro.org



C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataverna



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



Estudio de tatuaje
C/ Correduría 46 · 955 232 434



687 420 697
tantomontaproducciones.com



Medicina Tradicional China
667 253 556 / www.kisana.es



Cultura y participación
asesandalucia@gmail.com



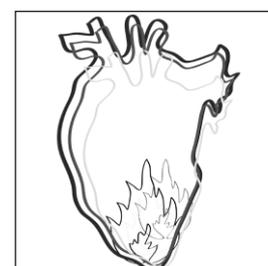
Espacio y taller compartido
www.t11.es



C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es



Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



El Corral de San Antón / Jerez
www.elcorral.org



C/ Pasaje Mallol22
www.lanonima.org



Equipo CRAC
www.redasociativa.org/crac/



Autoformación e investigación
eltaller.lafugalibrerias.com



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



Plaza San Marcos, 10
www.papeleriasanmarcos.es



La Radio Ciudadana
www.radiopolis.org



C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro

NOS DESPEDIMOS al ritmo de...

andalUSAS

TRÁS 23 CONTRAPORTADAS (4 AÑOS YA...) ANDAILUSAS SE DESPIDE. YA ES HORA DE DARLE UN GIRITO A LA COSA...



PERO NOSOTRAS SEGUIMOS *ignitak*  ILUSTRACIONES DE BELLÓN *Nos vemos en* **EL TOPO**

IGNITAK + ILUSTRACIONES de BELLÓN

SI NOS QUERÉIS, SUSCRIBIRSE: 6 NÚMEROS AL AÑO POR 30 €, ENVÍO A DOMICILIO INCLUIDO

EL TOPO es una publicación libre y autogestionada de actualidad *ecopolíticasocial*, sostenida por el esfuerzo militante de colaboradoras y suscriptoras. ¿Nos ayudas a que siga siendo así? Por 30 euros al año recibirás en casa un número bimestral. Puedes suscribirte **a través de nuestra web**: www.eltopo.org/suscribete/, o **a la antigua**: mándanos una carta con tus datos y dirección de envío (y no olvides meter los 30 € dentro del sobre) a Asoc. El Topo Tabernario. C/ Pasaje Mallol 22, 41003 — Sevilla. Una vez hecho, avísanos por mail a suscripcion@eltopo.org para que podamos formalizar tu suscripción. Y en *na*, tendrás el siguiente número de EL TOPO en tu casa. Gracias por formar parte de la madriguera.

